

## La política de Francia en el Sahel

Sonia Le Gouriellec

### Capítulo cuarto

#### Resumen

En los últimos años se ha venido observando un resurgimiento de las operaciones militares francesas en África: primero con la Operación Harmattan en Libia 2011, después con la operación Serval en Mali en enero de 2013 y por último desde diciembre de 2013 con la operación Sangaris en la República Centroafricana. Este artículo ofrece un análisis de esta dinámica comenzada durante la Presidencia de Nicolás Sarkozy y que continúa con la de François Hollande. Concretamente analizaremos la política exterior de Francia en la franja del Sahel-Sahara, en especial la parte oeste de esta región y principalmente desde el punto de vista de la seguridad.

#### Palabras Clave

Francia, Sahel-Sahara, estrategia, política, intervención militar, Harmattan, Serval y Sangaris.

**Abstract**

In recent years, we have seen the resurgence of French military operations in Africa. First, Operation Harmattan in Libya 2011, after this, the Operation Serval in Mali in January 2013 and, finally, since December 2013, the Operation Sangaris in the Central African Republic. This article provides an analysis of this dynamic that began during the presidency of Nicolas Sarkozy and continued with that of Francois Hollande. Specifically, we analyze the foreign policy of France in the Sahel-Sahara belt, especially the western part of this region and from the point of view of safety.

**Key Words**

France, Sahel - Sahara, strategy, policy, military intervention, Harmattan, Serval and Sangaris.

## Introducción

En los últimos años se ha venido observando un resurgimiento de las operaciones militares francesas en África: primero con la Operación Harmattan en Libia 2011, después con la Operación Serval en Mali en enero de 2013 y por último desde diciembre de 2013 con la Operación Sangaris en la República Centroafricana. Este artículo ofrece un análisis de esta dinámica comenzada durante la Presidencia de Nicolás Sarkozy y que continúa con la de François Hollande. Concretamente analizaremos la política exterior de Francia en la franja del Sahel-Sahara, en especial la parte oeste de esta región y principalmente desde el punto de vista de la seguridad. Este espacio se compone de cinco Estados reunidos desde febrero de 2014 en un marco institucional llamado «G5 Sahel» (Mauritania, Mali, Níger, Burkina Faso, Chad<sup>1</sup>). Nuestra contribución destaca los orígenes y orientaciones de la política de Francia en este espacio y en especial sus aspectos de seguridad. Nos centraremos en los agentes estatales aunque en la política de Francia participan muchos agentes que no son estatales<sup>2</sup>. Del mismo modo se elimina el análisis sobre la toma de decisiones (I). A continuación sostenemos que la política de intervención militar frente a la urgencia de la amenaza de seguridad, responde a la insuficiencia de los medios utilizados para alcanzar los objetivos de desarrollo y la estabilidad política previstos a más largo plazo. La puesta en marcha de la Operación Barkhane, que Francia sufre más que desea, al mismo tiempo constituye una oportunidad para que Francia adapte su dispositivo militar (II).

### *Una política africana discutida y mal asumida*

En primer lugar, se plantea la política francesa dentro de una perspectiva más amplia para destacar el estado de la investigación en Francia a este respecto. A continuación nos interrogamos sobre los determinantes que pueden resaltar una cierta continuidad estratégica de la política de Francia en el Sahel.

### *Una política percibida como incoherente y poco definida*

La literatura que existe a este respecto analiza la política de Francia en África como confusa, contradictoria e incluso incoherente. Richard

<sup>1</sup> Para una discusión sobre la definición del Sahel (cuáles son los estados, qué población la compone) y la aparición de esta zona en las representaciones internacionales, leeremos: Vincent BONNECASE y Julien BRACHET «Crisis en el Sahel entre percepciones locales y gerencias internacionales», *Política africana*, núm. 130, junio de 2013, pp. 5-23. Hemos excluido Sudán que no es un área prioritaria para Francia y que parece que se dirige hacia el Cuerno de África y la gestión de las tensiones políticas internas (Darfur, Sudán del Sur).

<sup>2</sup> Jean-François BAYART, «¿cuál es la política africana para Francia?», *Politique africaine*, núm. 121, noviembre de 2011, p. 155.

Benégas evoca una política de «yoyó» (R. Benégas, 2013), otros sugieren «una política que se está buscando» (Y. Gounin, 2009) o «una extraña renuncia» destacando al mismo tiempo el inconveniente para elegir una línea política clara y la dificultad cada vez mayor para influir en los acontecimientos (Antoine Glaser et Stephen Smith, 2005). Francia habría realizado una transición del unilateralismo al multilateralismo y este cambio sería la señal de la decadencia de su poder en el continente africano, realizando una política equívoca (D. Bournaud en T. Chafer y G. Cumming 2011).

### ***Una preocupación constante por normalizar las relaciones***

No solo algunos perciben la política africana como «confusa» sino que la organización institucional la hace relativamente «opaca». La política africana de Francia está muy centralizada. Esta organización encuentra sus orígenes en los primeros años de la Vª República. Jacques Foccart, el *Señor África* del general De Gaulle, es el instigador de esta centralización en el palacio del Elíseo, dentro de la Secretaría General de Asuntos africanos y malgaches. Este último estaba encargado de la aplicación táctica de la decisión política. Lamentablemente, esta aplicación rondaba la ilegalidad y beneficiaba a redes ocultas, convirtiéndole en la «máscara africana» del presidente de la Vª República francesa (J-P. Bat, 2012). Según Jean-Pierre Bat, existiría un «síndrome Foccart» que designaría: «la columna vertebral, el modelo y el horizonte de las relaciones entre la Francia de la Quinta República y sus antiguas colonias subsaharianas». Desde entonces, los especialistas están debatiendo sobre la continuidad de la política francesa en África con esta matriz inicial. Están buscando rastros de la presencia francesa en el número de nacionales, en tropas, o asesores técnicos presentes en África. El objetivo es, o bien denunciar los residuos de la África francesa (François-Xavier Verschave, 1998; 2004 y las publicaciones de la asociación «Survie») o bien, paradójicamente, lamentar el declive inexorable de la influencia francesa y el desdén de la antigua potencia colonial por el destino de su *pré-carré*<sup>3</sup> (ndlt: coto privado).

Con el final de la Guerra Fría se puso a prueba el orden poscolonial. Muchos investigadores destacan la ruptura del año 1994 que pone fin al «complejo franco-africano» (Y. Gounin, 2009). Tres acontecimen-

<sup>3</sup> Término empleado en 1673 por el mariscal de Francia Vauban en una carta a Louvois, ministro del rey Luis XIV. Exhortaba al rey de Francia a «hacer su prado-cercado», es decir, una frontera formada por ciudades fortificadas para proteger a su reino de agresiones exteriores. Actualmente, el término se refiere a una zona de influencia exclusiva y de relaciones privilegiadas con algunos países africanos especialmente las antiguas colonias francesas.

tos marcan ese año: la muerte del presidente de Costa de Marfil Félix Houphouët-Boigny, la devaluación del franco CFA –visto como una traición por los africanos– y el genocidio ruandés. El trauma provocado por este último acontecimiento afectará profundamente a la política de Francia y explicará sus reticencias para intervenir después en los teatros de operaciones africanos. Para Jean-Pierre Dozon (2003), el funeral del presidente marfileño, figura del vínculo esencial entre la Quinta República y África, marca el final de una época y de las relaciones francoafricanas, en cierta manera multiseccular. Aunque algunas prácticas, como la intervención armada, persisten a pesar del cambio de discurso (B. Charbonneau, 2008), otros investigadores explican que esta ruptura se debe a una oposición entre los «Antiguos (normalización de las relaciones) y los Modernos (diplomacia paralela, apoyo a ciertos regímenes)» (D. Bourmand, 1996); Y. Gounin, 2009). Esta oposición tiene sus límites, puesto que reconocer que Francia tiene intereses en África justificando que allí realiza un papel especial (herencia histórica, economía, nacionales, países de habla francesa, etc.) no impide normalizar las relaciones con el continente. Stephen Smith (2012) por su parte, constata la desaparición del «Estado francoafricano», fundado en las independencias y conceptualizado por Jean-Pierre Dozon. Este «Estado francoafricano» sería reemplazado por un «nuevo mundo francoafricano».

El desvelo por la normalización de la política africana de Francia es recurrente. En 1974, Valéry Giscard d'Estaing ya anunció su deseo de que las relaciones con el coto privado francés fueran triviales. Reanudó simbólicamente las relaciones con Sekou Touré (Guinea) incluso después de que su imagen se viera mancillada por el escándalo de los diamantes de Bokassa. Así mismo, François Mitterrand barruntaba tiempos nuevos en las relaciones con el continente pero rápidamente el ministro de Cooperación se vio obligado a dimitir y el nuevo asesor sobre África, Guy Penne, volvió a instalar la sección africana del Elíseo. Los presidentes sucesivos de la Vª República siempre consideraron que la política exterior de Francia formaba parte de su zona reservada. La Vª República consigue que la política exterior dependa del presidente, y los presidentes han institucionalizado los asuntos africanos. Esta responsabilidad incluye también una dimensión personal de la que no sea ha librado ningún presidente. Como hombre de contactos que era, Jacques Chirac mantuvo estrechas relaciones personales con algunos dirigentes africanos. Tras su elección en 1995, volvió a traer a su lado a Jacques Tocar, lo que refleja una fuerte continuidad con la política africana anterior. A pesar de las promesas de renovar las relaciones francoafricanas, especialmente durante las campañas electorales, vencía el conservadurismo (G. Labarthe, 2011). Recordamos el discurso de Nicolás Sarkozy, siendo ministro del Interior, el 19 de mayo de 2006, en Cotonou: «Hay que (...) liberar la rela-

ción francoafricana de las redes de otro tiempo, de los emisarios no oficiales que no tienen más poder que el que se inventan». Se destaca pues una voluntad de apertura, fuera del ámbito tradicional, marcada por la preponderancia de los intereses económicos y el deseo de multilateralizar las operaciones militares. Todas estas medidas son simbólicas. En efecto, cuando Nicolás Sarkozy elige visitar Senegal y Gabón –Estados del coto privado francés– durante su primer viaje oficial, está lejos de sugerir un espíritu de cambio en la política africana de Francia. Empiezan a aparecer estudios sobre la política de François Hollande (P. Melly, V. Darracq, 2013). Esta se caracterizaría por una «duda entre retirada, “normalización” y reinversión» (A. Leboeuf, H. Quénot-Suarez, 2014). Para algunos analistas, la intervención francesa en Mali sería la nueva confesión de fracaso de un presidente francés que ha querido romper con el «África francés». Peor aún, constituiría «un sistema de gobierno continuo y continental, es decir un proceso de recolonización que no se atreve a nombrar (...) una especie de “doctrina Monroe” a la francesa» (M. Galy, 2013).

Los investigadores analizan las raíces de esta forma de funcionar y se cuestionan sobre la imagen del continente que tiene la élite francesa. El universitario Pierre Boileau al examinar el discurso de Nicolás Sarkozy en Dakar, emite una hipótesis sobre la imagen de la élite francesa: «sencillamente (esta), ¿no ha retomado inconscientemente la idea dominante en Francia sobre África?» (A. B. Konaré, 2008). Justamente esta imagen explicaría lo que quizás es consecuencia de una diplomacia paternalista, a menudo denunciada, y en la que se basan las críticas sobre la política de Francia en África. Los «muy irritados» (Jean-François Bayart, 2010) ven a Francia inmersa en un «largo invierno imperial» (A. Mbembe, 2010).

¿No se habrían invertido las relaciones de instrumentalización? Esta es la tesis de Antoine Glaser para quien el peso de ciertos presidentes africanos en las redes ocultas permite evocar el paso de una «Franco-África» a una «África-Francia» (A. Glaser, 2014). Sin embargo, ¿la relación de dependencia se ha invertido? ¿O se ha reequilibrado? (L. D'Ersu, 2014). Si la tesis de la inversión es discutible, la degradación de la situación de seguridad en la zona del Sahel habría permitido a ciertos jefes de Estado de la región, como Idriss Deby (Chad) y Paul Biya (Camerún), hasta ahora en parte marginalizados, hacerse indispensables como socios para la seguridad (A. Glaser, 2014). Las antiguas colonias francesas, de las que forman parte los cinco Estados de la zona Sahara-Sahel, serían «jefaturas ocultas». Sus gobernantes se mantendrían en el poder con el apoyo «más tenaz, marrullero e indefectible» de Francia (A. Mbembe, 2010). El Chad de Idriss Déby sería el arquetipo de la ayuda, o de la obcecación, de Francia a regímenes autoritarios (S. Rollé, 2010; A. Glaser y S. Smith, 2008).

### *¿Falta de política o de estrategia?*

A pesar de la amplia literatura científica que suscita la cuestión del papel de Francia en África, la pregunta de «¿por qué?», más que la de «¿cómo?» de esta presencia, no ha sido muy tratada, por extraño que parezca. El estudio de la política africana de Francia a menudo se ha reducido al análisis de las transformaciones de un gobierno en otro. Plantea problemas sobre la paradoja del cambio y de la continuidad. Así pues, Francia no tendría una política clara, incluso no tendría ninguna política para África (R. Marchal, 1995). En este sentido, se entiende la política como estrategia política y significaría un esfuerzo de planificación. Una especie de plan general plurianual marcado por etapas u objetivos. Hay que volver a esta percepción, que tiene dos errores fundamentales. Por una parte, no tiene en cuenta las opciones de los propios socios africanos, lo cual es un elemento importante, si no esencial. Por otra parte, destaca una confusión a nivel de conceptos. La estrategia es saber aplicar los medios para conseguir los objetivos políticos, siendo conscientes y aceptando que el proyecto inicial tendrá que evolucionar con motivo de reuniones con otros proyectos políticos. Esto es aún más cierto en el entorno político internacional actual marcado por una fuerte interdependencia. Los objetivos políticos de los distintos responsables se influyen mutuamente. Además, en las relaciones internacionales, los fenómenos sociales son contingentes y no obedecen a una visión planificadora. No podemos concebir que los objetivos de política exterior tengan que seguir etapas, pues esta política está intrínsecamente relacionada con el movimiento. Francia debe adaptarse a las nuevas obligaciones económicas mientras que África sufre cambios estructurales importantes. La cuestión del papel y la influencia de Francia en el continente es legítimo y nunca se ha planteado con tanta claridad. Sin embargo, la influencia es difícil por las relaciones a menudo pasionales que mantiene el país con el continente. Estas perspectivas pasionales son a menudo un obstáculo para tener una visión racional y global de los problemas africanos. Hay que pensar en la diversidad de África y no aplicar solo una política, sino varias políticas africanas.

Por lo tanto, no se puede diagnosticar una falta de voluntad política sino más bien destacar los objetivos y las orientaciones de esta política en función de las zonas. En el caso del Sahel, pueden apreciarse los límites de la política aplicada. En el caso de la política de Francia en África, los objetivos políticos no han cambiado mucho: promover la estabilidad de las zonas de interés prioritario y mantener la influencia francesa<sup>4</sup>. Por el contrario, todavía no se ha discutido sobre la

<sup>4</sup> *Libro Blanco de Defensa*, La Documentación francesa, 1994, p. r y p. 43; *Libro Blanco de Defensa y Seguridad Nacional*, La Documentación francesa, 2008, p.

aplicación de sus objetivos. La aplicación depende de la estrategia en cuanto acciones coordinadas con vistas a conseguir un objetivo preciso (el objetivo político). De esta forma, en junio de 1983, François Mitterrand en Yaoundé haciendo un primer balance de su presidencia declaró: «No hay discontinuidad en la política africana de Francia antes de mayo de 1981 ni después. Si el método ha cambiado, el objetivo sigue siendo el mismo».

### **El Sahel una zona prioritaria de interés**

Aunque no constituye el núcleo del coto privado francés, que se situaría más bien en Costa de Marfil y en África Central (la parte costera), los Estados del «G5 Sahel» están en relación de interdependencia con Francia. Los lazos históricos, políticos, económicos y de seguridad con estos países son particularmente fuertes (1). La crisis que atraviesa el Sahel permite plantear la hipótesis de la emergencia de un minicomplejo de seguridad regional (2). De esta forma, el Sahel ya no puede considerarse como una periferia.

#### ***Francia, potencia reguladora en el Sahel: la importancia de las limitaciones históricas, políticas y económicas***

La parte oeste de la franja Sahel-Sahara, situada al borde de la Comunidad Económica de los Estados de África del Oeste (CEDEAO) y en contacto con el mundo árabe (Argelia y Libia), se considera una zona mal controlada por los poderes centrales. Este espacio es una encrucijada de varias crisis: el conflicto sudanés, el problema libio, las repercusiones de los ataques de Boko Haram en Níger así como las relaciones conflictivas entre grupos más o menos marginalizados con los poderes centrales como los tobos y los tuaregs. Para Francia, se trata de una zona de interés debido a su presencia en el corazón de su tradicional esfera de influencia al oeste del continente africano, del *continuum* geográfico que se encuentra al sur del Mediterráneo, por las riquezas que contiene (especialmente mineras<sup>5</sup>) y porque muchos

---

44; *Libro Blanco de Defensa y Seguridad Nacional*, La Documentación francesa, 2013, p. 47.

<sup>5</sup> En este ámbito, hay que distinguir los beneficios que percibe directamente Francia a través de empresas como Areva, EDF (Electricidad de Francia) o GDF (Gas de Francia), donde el Estado francés controla directamente una parte del capital y las ganancias de sociedades francesas privadas como Total o Eramet. Los intereses del Estado francés se encuentran en la minas de uranio de Areva en Níger por ejemplo. Los beneficios privados son más significativos para Total que realiza 30% de su producción total de hidrocarburos en el continente (Gabón, Angola).

de sus ciudadanos viven en la zona<sup>6</sup>. Para garantizar la preservación de sus intereses Francia juega el papel de regulador en la crisis principalmente con un enfoque de seguridad.

Todos los Estados del «G5 Sahel» son antiguas colonias francesas y Francia ha mantenido con ellas una influencia indiscutible. Las relaciones económicas con Mali, centro de gravedad del dispositivo actual de seguridad, siguen siendo importantes tras la descolonización. Francia sigue siendo, en general, uno de los principales proveedores de los cinco Estados. Y a la inversa, estos últimos no son los principales socios de Francia en términos de intercambios económicos. De esta forma, la balanza comercial con los Estados del Sahel es muy excedentaria a favor de Francia. Según el ministro francés de Asuntos Exteriores, Mali es el cliente número 84 mundial de Francia del que es su principal proveedor. Se tiene el mismo tipo de relaciones con Burkina Faso. Francia también es uno de los principales proveedores de Mauritania pero muy por detrás de China. Sin embargo, sigue siendo el principal titular de la inversión extranjera directa y hay unas sesenta empresas francesas allí instaladas. Níger, en 2013, era el 116º cliente de Francia en el mundo y su 67º proveedor. Sin embargo, las importaciones francesas desde Níger representan 45% del total de las exportaciones nigerinas. Muchas empresas o filiales francesas se han instalado en el país (Véolia, France Télécom, Bolloré, Crédit Mutuel, etc.). En el Chad, Francia es el 3º país en cuanto a inversión extranjera directa (detrás de EE.UU. y China). Aparte de Mauritania, todos estos Estados tienen como idioma oficial el francés y son miembros de la zona del franco (CFA). Todos pertenecen a la Organización Internacional Francófona. Francia mantiene con ellos relaciones tradicionalmente buenas aunque marcadas por la inestabilidad política que allí se vive. En efecto, la región está sujeta a mucha agitación política con la incursión regular del ejército en el ámbito político: golpes de Estado en Mauritania (agosto de 2008), en Níger (febrero de 2010), en Mali (marzo de 2012), o golpe frustrado en el Chad (mayo de 2013), motín en Burkina Faso (abril de 2011) y gobierno derrocado (octubre de 2014). De hecho el ejercicio del poder es desestabilizador y generador de frustraciones. Se observa el nacimiento o resurgimiento de guerras civiles en un contexto de tensiones sociales y dificultades económicas. Estas guerras se han ilustrado en los «movimientos contra la carestía de vida».

A pesar de una situación económica en general beneficiosa para Francia, Bruno Charbonneau ha demostrado cómo las relaciones con el

---

<sup>6</sup> El 31 de diciembre de 2013, 13.206 franceses estaban censados en el registro mundial de franceses que viven fuera de Francia: 2062 en Mauritania, 4775 en Mali, 3157 en Burkina Faso, 1632 en Níger y 1220 en el Chad.

continente africano han sido fundamentales en la construcción de la nación francesa y en la emergencia de Francia como estado europeo (Charbonneau, 2008). El peso de Francia en la construcción europea proviene también, en parte, de sus lazos con el Norte de África y África subsahariana. Volviendo a esta historia común, muestra también como el compromiso de Francia en África se militariza a través del tiempo. La formación de un «complejo francoafricano» constituido por un conjunto de redes que incluyen, al mismo tiempo, a responsables franceses y africanos, se revela en concreto a través de los acuerdos de cooperación militar y la existencia de fuerzas ubicadas en el continente<sup>7</sup>. La evolución principal es la de querer pasar de una «lógica de ayuda» a una «lógica de asociación por proyecto» que tiende a fortalecer las capacidades militares. Así, en julio de 2014, Mali firmó un acuerdo de cooperación de defensa con Francia.

La lucha contra el terrorismo reafirmó la permanencia de intereses diplomáticos, estratégicos y energéticos franceses en el Sahel. La renovación del compromiso que asume más de lo que desea, expresa por parte de Francia un deseo constante de ser supervisado y aprobado por los súbditos de su antiguo sistema colonial, sentimiento que perdura a lo largo de una política africana de la que Jean-Pierre Dozon supo demostrar el dinamismo constante. Hoy en día, solo puede considerarse al Sahel como una periferia de un complejo de seguridad regional que se está formando en África Occidental. Esta región es el teatro de transformaciones sociales, económicas y políticas que va más allá de las fronteras estatales y cuya estabilización es un desafío para Francia y para Europa. Se está convirtiendo en un «minicomplejo de seguridad» donde Francia desempeña un papel de liderazgo. Si un Estado regulador es el que establece las normas y hace que se respeten, Francia lo es en esta región, que ha surgido en el contexto de la lucha contra el terrorismo en el Sahel.

### ***Un nuevo desafío de seguridad: nacimiento de un minicomplejo de seguridad regional***

Planteamos la hipótesis de que si se considera a los Estados del Sahel como *insulators states* del complejo de seguridad regional del oeste de África tras la Guerra Fría, constituyen un minicomplejo de seguridad desde la intervención internacional en Libia y la crisis de Mali. Francia formaría parte de este minicomplejo de seguridad regional.

---

<sup>7</sup> Los acuerdos de defensa son distintos de los acuerdos de cooperación o de ayuda militar técnica (AMT), estos últimos no se han puesto en tela de juicio y conciernen a unos treinta estados africanos de los que cinco son estados del Sahel.

Para estudiar esta hipótesis, nos parece primordial volver al concepto de complejo de seguridad regional que califica a un grupo de Estados unido por ciertos criterios, entre ellos el de una interdependencia a nivel de seguridad. Más concretamente, según Barry Buzan, el complejo de seguridad define: «un conjunto de unidades cuyos procesos más importantes de necesidad o no de seguridad<sup>8</sup>, o ambos, están tan interrelacionados, que sus problemáticas de seguridad no pueden razonablemente analizarse independientemente unas de otras». Esta noción también permite estudiar el papel de los responsables exteriores en el complejo, y su evolución, especialmente durante alianzas con Estados del complejo. Como indica Niagalé Bagayoko Penone: «la política de las grandes potencias con respecto a un complejo de seguridad determinado, depende del grado en que se ven afectadas por los problemas de seguridad externos que provienen del mismo. Las grandes potencias pueden de esta forma intervenir en un complejo de seguridad determinado bien constituyendo el núcleo del mecanismo de seguridad existente o bien intentando remplazarlo por otro<sup>9</sup>». Barry Buzan identifica de esta forma varios complejos de seguridad (o protocomplejos) en *Security. A new Framework for Analysis*: América latina, Oriente Medio, África del sur, sur y sudeste de Asia, a las que se añaden los Balcanes, el Cáucaso y el África Occidental desde finales de los años 1990 (ver mapa, más abajo). Y hasta esa fecha, África Occidental solo es un «*proto complejo*» en el sentido en que las dinámicas de seguridad a nivel regional son demasiado tenues y débiles para formar un complejo completo. El establecimiento de una organización regional –la CEDEAO– juega un papel importante en la aparición del complejo. Si, en general, la existencia de tales organizaciones no condiciona la creación de un complejo de seguridad regional, la CEDEAO se convierte, tras su lanzamiento, en un agente político y militar regional que refuerza las interacciones de seguridad entre los Estados de la región.

<sup>8</sup> Conceptos desarrollados por el enfoque constructivista de las relaciones internacionales, que designa lo que necesita ser asegurado (o lo contrario). Esta escuela de pensamiento quiere demostrar la dimensión instrumental de la seguridad como acto de lenguaje: de esta forma el hecho de nombrar un objeto como desafío de seguridad tiene consecuencias sobre la realidad. Remitirse a Ole WAEVER, «Securitization and Desecuritization», in Ronnie LIPSCHUTZ (ed.), *On Security*, New York, Columbia University Press, 1995, pp. 46-86.

<sup>9</sup> Niagalé BAGAYOKO PENONE, «La regionalización de las políticas de seguridad francesa y americana en África subsahariana», in *Etude* 2000, p.4.

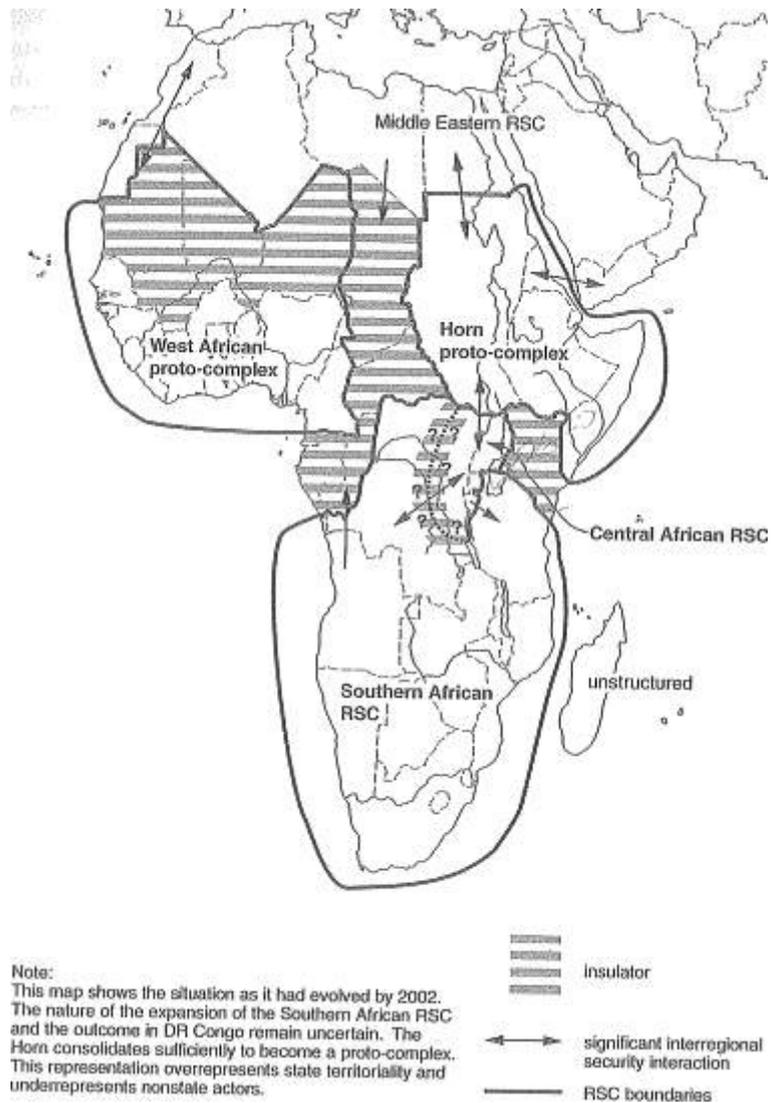


Figura 1

### Esquema de los grupos regionales de seguridad en África tras la guerra fría. Fuente: Barry Buzan<sup>10</sup>

En la obra de Barry Buzan, se consideraba a los Estados de la franja del Sahara como *insulators states* del complejo, Estados con dinámicas

<sup>10</sup> Barry BUZAN y Ole WAEVER, *Regions and Powers. The Structure of International Security*, Cambridge University Press, 2003, p. 231.

de seguridad más alejadas del resto del complejo regional del oeste de África. Estos Estados constituían una zona de menor interés dentro del complejo. Además, Mauritania y el Chad no son miembros de la CEDEAO. Este franja del Sahara es una zona de «indiferencia» entre dos complejos de seguridad, entre dinámicas independientes unas de otras. Sostenemos que la lucha contra el terrorismo ha completado el desarrollo de un minicomplejo, definido como «a formation with the characteristics of a security complex, but small in scale and usually composed at least in part of substate actors<sup>11</sup>». A partir de 2012, han aumentado las interacciones de seguridad en el Sahel. La conjunción de un movimiento independentista tuareg, apoyado por la llegada de hombres y municiones de Libia, ha amenazado al Estado de Mali que ya estaba debilitado por un golpe de estado. Los Estados del minicomplejo son relativamente débiles y los actores no estatales juegan un papel significativo en la zona.

Francia está directamente afectada por factores externos de seguridad. En 2012 el ministro de Asuntos Exteriores francés, Laurent Fabius, expresó su temor por el nacimiento de un «Sahelistán» que amenazaría a toda la región. Si el Sahel siempre ha sido una zona de crisis (humanitaria, por ejemplo), en unos años ha pasado a ser una zona que puede favorecer el proceso de radicalización religiosa<sup>12</sup>. Cuando Francia interviene en el marco de la operación militar Serval, todos los Estados de la zona reaccionan a nivel de seguridad: Chad envía un contingente y Nigeria, Senegal, Níger, Togo, Burkina Faso, Benin, Guinea, Gana, Liberia y Sierra Leona prometen tropas para la MISMA (Misión Internacional de Ayuda a Mali)<sup>13</sup>.

En sus discursos, Al Qaeda en el Magreb Islámico se dirige directamente a Francia. La historia del movimiento explica también porqué la franja del Sahel-Sahara es un minicomplejo y ya no puede considerarse como una zona integrada en el complejo de seguridad del oeste de África. Esta organización, de origen argelino, se ha transformado en una amenaza regional que actualmente opera en la franja Sahel-Sahara en las fronteras de Níger, Mali, Argelia y Mauritania. Durante la evolución del movimiento, Abdelmalek Droukdel, el emir del Grupo Salafista para la Predicación del Combate (GSPC), ahora AQMI, no ha podido integrar a las redes marroquíes y tunecinas ni tampoco ha podido realizar nuevas operaciones en

<sup>11</sup> Barry BUZAN y Ole WAEVER, *Regions and Powers. The Structure of International Security*, *Op. cit.*, p. 490.

<sup>12</sup> Sobre la emergencia de la zona del Sahel en las representaciones internacionales, se leerá: Vincent BONNECASE y Julien BRACHET, «Les crises sahéliennes entre perceptions locales et gestions internationales». *Politique africaine*, núm.130, junio 2012, pp. 5-23.

<sup>13</sup> Si la CEDEAO ha llevado a cabo un trabajo de mediación en la crisis de Mali, la CEDEAO no ha desplegado una misión militar, ya que la MISMA ha pasado a depender de la Unión Africana en febrero de 2013, antes de finalizar en julio con la intervención de la MINUSMA (Misión multidimensional integrada de Naciones Unidas para la estabilización de Mali).

Europa. Efectivamente, nunca ha conseguido reactivar las redes del Grupo Islámico Armado (GIA), responsable de la ola de atentados en territorio francés en 1995.

En lugar de extenderse a África del Norte, AQMI ha desplazado sus operaciones al Sahara. Sin embargo destacamos que la zona Sahel-Sahara y concretamente el sur de Argelia es, desde 1992<sup>14</sup>, una de las sedes del activismo del yihad argelino. Los militantes del AIS (Ejército Islámico de Salvación) se refugiaron allí. Así mismo, Mokhar Belmokhtar ya era el jefe de la región del Sahara para el GIA. Debido a la limitación de la actividad de AQMI al este de Argelia y las necesidades de organización de su logística, la dirección del movimiento exigió una contribución mayor por parte de sus filiales saharauis, insertada en todo tipo de redes de tráfico. Al final de los años 1990 el GSPC se opuso a la «yihad contra los argelinos» y en 2013 se negó a intervenir en el conflicto iraquí. Sin embargo, una parte del grupo, dirigido por Droukdel, predicaba la extensión de la lucha y tomó la dirección del movimiento. El GSPC, convertido en AQMI, consiguió ser organización global por varias razones: rechazó la política de reconciliación nacional del gobierno argelino, posteriormente tomó como objetivo potencias exteriores como Francia o España, y finalmente llevó a cabo acciones más allá de las fronteras argelinas, focalizando áreas estratégicas para sus enemigos. En primer lugar la estrategia era darse a conocer a través de atentados simbólicos para desestabilizar los Estados del Magreb. AQMI empezó a actuar con un ciclo de ataques que tenían como objetivo intereses occidentales, especialmente amenazando el París-Dakar y asesinando a franceses en Mauritania. A partir de julio de 2008, los objetivos estaban más definidos. En una entrevista Droukdel anuncia sus objetivos: «we seek to liberate the Islamic Maghreb from the sons of France and Spain and from all symbols of treason and employment for the outsiders. And protect it from the foreign greed and the crusader's hegemony»<sup>15</sup>. En 2009, AQMI dijo en la región que estaba dispuesto a comprar rehenes. Rápidamente, grupos criminales locales capturaron y revendieron sus rehenes secuestrados en Mauritania y en Mali. Los secuestros de extranjeros no datan de 2009. Desde el 2003, unos treinta turistas europeos fueron secuestrados en el sur de Argelia. Sin embargo, este tipo de secuestros aumenta en este periodo y permite al grupo difundir su mensaje político a una amplia audiencia. El impacto de la toma de rehenes sobrevaloró mediáticamente a AQMI, cuyas capacidades operativas se habían subestimado. En general, AQMI negocia la liberación de sus rehenes contra una fuerte suma de dinero o la

<sup>14</sup> Fecha de la anulación de las elecciones legislativas que dio la victoria al Frente Islámico de Salvación (FIS).

<sup>15</sup> «An Interview With Abdelmalek Droukdel» in *New York Times*, 1 de julio de 2008 (en línea) consultado el 13 de septiembre de 2014, <http://www.nytimes.com/2008/07/01/world/africa/01transcript-droukdel.html>.

puesta en libertad de sus miembros. A nivel de motivación, el discurso de los líderes de AQMI es claramente antifrancés. Esta profunda hostilidad recuerda el origen históricamente argelino del grupo. Además Droukdel denuncia el «proyecto colonialista» francés pidiendo el fin de la «ocupación» de los países como Níger, por ejemplo.

### *El interés nacional: un tema delicado*

Si Francia es el regulador natural de esta zona, debido a sus lazos históricos, políticos y económicos con los Estados de la región, las posibles repercusiones de los factores externos de seguridad sobre sus intereses le obligan a jugar este papel en un contexto de urgencia y en coordinación con los actores de la gestión de crisis (CEDEAO, Unión Africana-UA-ONU, UE). Por lo tanto, el objetivo de seguridad, estabilidad e incluso de defensa nacional es hacer frente a la amenaza que representan los grupos yihadistas en el norte de Mali. Sin embargo, el mensaje francés no se oye porque no quiere evocar sus intereses, quizás por temor a recordar la época colonial. Y el 16 de enero de 2013, el presidente francés François Hollande los negaba: «Francia libera (...) aporta valores. No tiene ningún interés en Mali. No defiende ningún cálculo económico o político. Simplemente está al servicio de la paz<sup>16</sup>». Sin embargo, sus socios reconocen el interés de los europeos, de los americanos y de los africanos para evitar que se instale un grupo terrorista en la zona Sahara-Sahel. Además, el simple hecho de querer defender sus valores despierta interés. Este rechazo a evocar los intereses nacionales revela la imagen que quiere dar Francia aunque esto puede ser contraproducente ya que crea sospechas sobre posibles objetivos ocultos y sobre la vuelta a la «Franco-África»<sup>17</sup>. Así, las redes, la lógica de transgresión, o a veces las quimeras relacionadas con la política de Francia en el continente africano, pueden paralizar y hacer ineficaces las políticas públicas y los propios discursos franceses.

Además, al negarse a expresar esta postura humanista presentada en términos de intereses, este discurso demuestra, de cara al exterior, que la política exterior francesa cae más en la retórica que en la eficacia. Se podría argumentar que este discurso se dirige a la opinión pública francesa que tiene un peso esencial en la definición de la política exterior. La militarización de la política de Francia en el Sahel marca un interés de la élite por esta zona que, a nivel de seguridad, es apoyada por la opinión pública<sup>18</sup>. Por otra parte, esto demuestra que la opinión pública tiene una

<sup>16</sup> «Felicitación de año nuevo del presidente de la República a la prensa» 16 de enero de 2013, (en línea), consultado el 12 de noviembre de 2014.

<sup>17</sup> Jean-Baptiste JEANGÈNE VILMER, «La France n'a pas à rougir de défendre ses intérêts au Mali» (Francia no tiene que avergonzarse de defender sus intereses en Mali), *Le Monde*, 24 de enero de 2013.

<sup>18</sup> Ministerio de Defensa, Ipsos Public Affairs, «Baromètre sur la perception des opérations extérieures de la France» (barómetro de la percepción de las operaciones exteriores de Francia), mayo de 2014.

gran influencia cuando los políticos dudan pero no es el caso cuando el que tiene que decidir lo tiene claro<sup>19</sup>. Por lo tanto, la interferencia de la política de Francia en África, y concretamente en el Sahel, es criticada ya sea porque supuestamente no existe, o por su falta de claridad o sus incoherencias. Al final, estas críticas revelan un continua sospecha de compromisos, económicos y políticos de un país limitado por su historia. Los políticos franceses también son responsables de crear cierta incertidumbre al negarse a hablar de los intereses nacionales, cuando los intereses son la base del comportamiento del Estado. Pero el objetivo político está relacionado necesariamente con sus intereses y si la política exterior tiene una visión y una conducta que se traduce en un objetivo preciso, el razonamiento tiene que ser claro. Hemos demostrado que la franja Sahel-Sahara es una prioridad pues representa para Francia intereses estratégicos, diplomáticos y económicos. El verdadero debate debe centrarse en los medios utilizados frente a los objetivos políticos de seguridad y estabilidad. Se trata pues de examinar las políticas públicas que lleva a cabo Francia en el ámbito de la ayuda pública, uno de los instrumentos de la diplomacia francesa, y en el ámbito de la seguridad colectiva (europea y africana). Así, nuestros intereses están siendo amenazados, pero el Sahel desde hace unos meses, pasa por una crisis menor de la que estructuralmente ha tenido durante años. La intervención en Mali y la reconstrucción del sistema militar en la región responde a una reacción de urgencia pero también puede ser una oportunidad para comenzar a reflexionar sobre estas políticas públicas.

**La militarización de la política de Francia en el Sahel:  
una respuesta de emergencia y una necesidad frente  
a una evaluación moderada de la ayuda al desarrollo  
y la multilateralización de la gestión de crisis**

Francia se ha comprometido a largo plazo a estabilizar a sus vecinos de Europa con sus socios y aliados<sup>20</sup>. Invierte de nuevo en Sahel para enfrentarse a una situación de crisis y en un contexto de emergencia. Sin embargo, su objetivo es hacer una política multilateral<sup>21</sup> a través de la Unión Europea y colaborar para que emerja una arquitectura de paz y seguridad en África. Esta situación nos permite examinar los cambios en

<sup>19</sup> Ilinca MATHIEU. «La question du sens de l'action dans les opérations extérieures. Décision politique, soutien public et motivation militaire dans le cadre de la participation française à la FIAS et à la FINUL, renforcée». Tesis doctoral de Ciencias Políticas, presentada en la Universidad de Auvergne el 19 de septiembre de 2014.

<sup>20</sup> *Libro Blanco de Defensa y Seguridad Nacional*, 2013, *Op. cit.*, p. 47.

<sup>21</sup> «Las operaciones en las que participará se llevarán a cabo dentro de lo que sea posible en marcos multilaterales». *Libro Blanco de Defensa y Seguridad Nacional*, 2013, p. 25.

la europeización y la africanización de la seguridad. En el ámbito de la gestión de crisis y de reconstrucción, el desarrollo del Sahel se ha convertido en una prioridad. Hacer un balance de la ayuda pública francesa para el desarrollo en esta zona es esencial.

### ***Los resultados no unánimes de la cooperación para el desarrollo***

Para los responsables internacionales del desarrollo, no puede haber desarrollo sin seguridad como no puede haber seguridad sin desarrollo. La ONU relaciona intrínsecamente tres elementos: paz, desarrollo y seguridad. Por su parte, la Estrategia Europea de Seguridad relaciona la seguridad y el desarrollo a partir del 2003. Francia adopta también este lema: «no hay desarrollo sin seguridad pero tampoco seguridad sin desarrollo»<sup>22</sup>. El gobierno es esencial para garantizar la seguridad y el desarrollo. Por lo tanto, el Tribunal de Cuentas retoma las directrices del documento marco de la *Stratégie 2011 Coopération au développement: une vision française* (Estrategia 2011 Cooperación para el Desarrollo: una visión francesa) y destaca que «la consolidación de Estados legítimos y eficaces es esencial para garantizar el vínculo entre seguridad y desarrollo»<sup>23</sup>. Esta dimensión también la retoma la Unión Europea al afirmar su voluntad de utilizar «cualquier abanico de políticas e instrumentos externos (...) para promover y defender los derechos humanos y el buen gobierno»<sup>24</sup>.

### ***Gobierno y desarrollo: flexibilidad de la doctrina francesa frente a la europea***

El Sahel siempre ha planteado problemas de gobierno, tanto por el Estado colonial como por sus sucesores<sup>25</sup>. El oeste de la franja del Sahara es una zona movediza, de intercambios y circulación, poblada por sociedades nómadas que siempre han mantenido relaciones de cooperación y de enfrentamientos, durante épocas más o menos largas, con los gobiernos centrales. Jan-François Bayart califica esta zona de «intersticios del sistema internacional de Estados»<sup>26</sup>. Se observa una dinámica inversa a la que motivó a los Estados europeos entre los siglos XVI y XIX. Estos inver-

<sup>22</sup> José Manuel DURAO BARROSO, François HOLLANDE, Dioncounda TRAORÉ, «Conclusiones de las copresidencias» Conferencia Internacional de donantes «Juntos para la renovación de Mali», Bruselas, 15 de mayo de 2013.

<sup>23</sup> Tribunal de Cuentas, «La Política francesa de ayuda pública al desarrollo», Informe público, junio 2012.

<sup>24</sup> Informe de la comisión en el Consejo y el Parlamento Europeo. Informe anual de 2012 sobre las políticas de la Unión Europea en materia de desarrollo y ayuda exterior y su aplicación en el 2011.

<sup>25</sup> Entre 1957 y 1961, el colonizador intentó crear una Organización Común de las Regiones del Sahara (OCRS) para administrar específicamente esta zona.

<sup>26</sup> Jean-François BAYART, «Le piège de la lutte anti-terroriste en Afrique de l'Ouest» (La trama de la lucha antiterrorista en el oeste de África). *Médiapart*, 28 de julio de 2010.

tían demasiado en sus territorios con la finalidad de integrarlos. A los gobiernos esta inversión les parece poco rentable en los países del Sahel y por otra parte, piensan que las poblaciones nómadas que viven en los territorios de varios Estados son más leales a las autoridades tradicionales que a las estatales. Los 7.323 millones de km<sup>2</sup> de la zona Sahel-Sahara, solo están pobladas por 80 millones de habitantes y la densidad media es muy baja y desigual. Sin embargo, la zona no es un espacio vacío, sin gobierno o mal gobernado<sup>27</sup>. Numerosas rutas comerciales la atraviesan y los oasis son verdaderos cruces de intercambio. Los diferentes movimientos de combatientes y los traficantes han aprovechado las carencias de Estados en estas zonas periféricas y marginalizadas. Al mismo tiempo, los actos terroristas confirmaban la pérdida de legitimidad del Estado. Los Estados de la región deben aceptar el desafío complejo de un sistema de crisis a tres niveles<sup>28</sup>: local (lucha de clanes o de etnias), regional (rivalidades de poder), transnacional (redes criminales, terroristas). Estos diferentes factores se alimentan mutuamente, se refuerzan y se extienden a la periferia. No se puede distinguir lo interno de lo externo. A los factores «convencionales» de control del territorio y de los recursos se añaden factores «globales».

Frente a esta inestabilidad plural, Francia ha adoptado una política que calificaremos de «dilema de la estabilidad». Consiste en apoyar a los regímenes políticos, a veces con el peligro de apoyar a regímenes autoritarios<sup>29</sup>. Roland Marchal concluye: «A la necesidad de Estado de derecho en África, por todos confirmada, responde el apoyo incondicional a presidentes que utilizan los medios más cuestionables para continuar en el poder»<sup>30</sup>. Vincent Hugué denuncia igualmente: «el arcaísmo de una relación basada en el dogma de la estabilidad cueste lo que cueste»<sup>31</sup>. Se puede constatar que, en la región, el poder está en manos de las viejas élites desde hace décadas: a partir de 1987 por Blaise Compaoré (Burkina Faso) –antes de su caída en octubre de 2014– y desde 1991 para Idriss Déby Itno (Chad). Esta constante, paradójicamente conduce a la inestabilidad. Las formas de acceso al poder son por violencia armada (golpes de Estado militares y rebeliones). Instauran un poder de hecho, por oposición a un poder de derecho. Entre los recientes golpes de estado militares en el Sahel, están: los de Mauritania (Ould Vall en 2005, después

<sup>27</sup> El Libro Blanco de 2013 dedica una parte al riesgo que representa la debilidad del Estado a las puertas de Europa: pp. 39-40.

<sup>28</sup> Charles TOUSSAINT, «¿Hacia una asociación euro-sahel de seguridad y desarrollo?» in *Annuaire français des relations internationales*, 2012, p. 761.

<sup>29</sup> Paul MELLÉ, Vincent DARRACQ, «A New Way to Engage? French Policy in Africa from Sarkozy to Hollande». *Chatham House*, mayo de 2013, p. 7, p. 11.

<sup>30</sup> MARCHAL, Roland, «La France en quête d'une politique africaine?», *Politique étrangère*. Núm. 4, 1995, p. 915.

<sup>31</sup> Vincent HUGÉUX, «La Françafrique fait de la résistance», *Politique africaine* núm. 105, marzo de 2007, p. 127.

Ould Abdel Aziz en 2008), y el del Níger (Sabou Djibo en 2010). Dominique Bangoura establece una tipología y destaca que existen de varios tipos: salvadores, como los del coronel Ely Ould Vall, y Saliou Djibo; y conservadores como el del general Abdel Aziz<sup>32</sup>. Los golpes de estado salvadores o redentores tendrían como objetivo instalar una transición política democrática que terminan con una elección presidencial, a la que los militares en el poder no son candidatos. Se han logrado estas transiciones con la elección del presidente Abdallahi en 2007 en Mauritania, un civil que inaugura la alternancia en este país y con la elección del presidente Mahamadou Issoufou en marzo de 2011, antigua oposición en Níger. Sin embargo, en Mauritania la situación sigue siendo frágil y el presidente Abdallahi fue derrocado por la junta un año después, en 2008. La rebelión es otra forma de acceso al poder y algunos regímenes del Sahel casi lo han conseguido de esta forma. En el Chad, bajo mandato de Idriss Déby, varias rebeliones han intentado tomar el poder por la fuerza. En febrero de 2008, los rebeldes entraron en la capital y llegaron hasta las puertas del palacio presidencial pero el jefe de Estado se salvó gracias a la ayuda del ejército francés. A la inversa, en 2014, el presidente Blaise Compaoré, sufrió un fracaso frente a la presión ciudadana y de la calle, en su tentativa de manipulación constitucional para conseguir su reelección.

La inestabilidad política se caracteriza por cambios bruscos en la vida política<sup>33</sup>. Y al revés, la estabilidad se constata cuando el régimen ya no se siente amenazado en sus cimientos incluso durante un cambio de equipo dirigente. El contexto político ya no está turbado por golpes de estado, revoluciones, asesinatos políticos, etc. Para Richard Banégas, las crisis multiformes que perturban el oeste de África y concretamente los estados francófonos de África son principalmente crisis de la ciudadanía. Están relacionadas con problemáticas de sucesión o alternancia. De esta forma, la crisis de Mali no se debe entender únicamente bajo el prisma del terrorismo internacional. El elemento detonante sigue siendo el golpe de estado del 22 de marzo de 2012, a casi un mes de la votación presidencial: «lo que estaba en juego no era simplemente liberarse de un presidente, el general Amadou Toumani Touré (ATT), símbolo de los procesos de transición de los años 90, sino también y sobre todo la posibilidad o no de regenerar una democracia en Mali que, lejos del «modelo» elogiado por los donantes, se había enredado en luchas entre fracciones, trapicheos y derivas mafiosas»<sup>34</sup>.

<sup>32</sup> Dominique BANGOURA «Les modes d'accès au pouvoir conflictuels» (formas conflictivas de acceso al poder) in Pierre Pascallon et Pascal Chaigneau (dir.), «Conflitualités et politiques de sécurité et de défense en Afrique» (Conflictos y políticas de seguridad y defensa en África), París. L'Harmattan, 2012, pp. 37-47.

<sup>33</sup> David SANDERS. *Patterns of Political Instability*, New York, St. Martin's Press, 1981.

<sup>34</sup> Richard BANÉGAS, «Afrique de l'Ouest: des crises de la citoyenneté», *Ceri/Sciences-Po*, octubre de 2012.

Las dificultades de gobierno se combinan con los problemas de desarrollo económico. Los países de la zona son particularmente pobres: Mauritania, Burkina Faso, Mali, Níger y el Chad forman parte de los Países Menos Adelantados (PMA), una categoría creada por la ONU en 1974 y que reúne a los países menos desarrollados socioeconómicamente. La razón principal sigue estando en el hecho de que estos Estados son principalmente economías orientadas hacia la exportación de productos básicos no elaborados (agrícolas o mineros). Por desgracia, la subida de precios de las materias primas estos últimos años no ha sido suficiente para reducir la pobreza, ya que no ha habido crecimiento económico debido a un fuerte crecimiento demográfico. Se espera que la población del Sahel se duplique y cuente con 200 millones de habitantes de aquí al 2050, planteando el problema crucial del empleo de los jóvenes. El índice de paro se acerca ya al 18%. El 60% de la población del oeste de África son menores de 25 años y el 70% tienen menos de 30 años. Esta población frustrada por la situación política y económica no está reconocida. Constituye un vivero ideal para el reclutamiento por grupos criminales, terroristas. Jean-François Bayart demostró así que, en este contexto, los jóvenes disponen de cuatro vías para afirmar su identidad social: el islam, el oficio de las armas, el tráfico internacional y la emigración. Así pues, estas distintas vías están ahora «descalificadas, si no criminalizadas y reprimidas»<sup>35</sup>. Por otra parte, incluso los países que han conocido un crecimiento superior al 5% solo han reducido superficialmente el índice de pobreza. La redistribución de la riqueza sigue estando muy limitada por la corrupción generalizada que conoce la zona. Según el informe de 2014 de la ONG Transparency International, de 174 países evaluados, Burkina Faso se sitúa en el puesto 85 y Níger en el 103. Mauritania está en el 124, Chad en el puesto 154 y Mali en el 115.

El apoyo a regímenes «amigos» no lleva necesariamente a la estabilidad política de los Estados de la zona. Además, la situación económica de la zona plantea la problemática de la eficacia de la ayuda al desarrollo.

#### *Una ayuda pública para el desarrollo (APD) incompleta*

Uno de los pilares de la acción internacional de Francia es, desde la independencia de sus colonias, la ayuda al desarrollo de África. Sin embargo, más de cincuenta años después, el balance no está muy claro: «No debemos hacer caso omiso de la evaluación de los motivos del fracaso de 50 años de cooperación para el desarrollo en el Sahel. Hay que tener en cuenta al Sahel (y no solo a Mali) para impulsar el desarrollo económico» reconocía, en julio de 2013, un informe parlamentario francés<sup>36</sup>.

<sup>35</sup> Jean-François BAYART, «Mali: le choix raisonné de la France», *Le Monde*, 22 de enero de 2013.

<sup>36</sup> Jean-Pierre CHEVÈNEMENT y Gérard LARCHER, copresidentes, y Jacques BERTHOUD, Alain GOURNAC, Joël GUERIAU y Rachel MAZUIR, «Informe en nombre de la co-

Según este informe, no han sido los medios los que han faltado sino que se ha puesto en evidencia la eficacia de la ayuda por varias razones: el factor multilateral de la ayuda, el «punto de aplicación» de la ayuda, a los que podríamos añadir la confusión relacionada con la multiplicación de los responsables. Sobre este último punto, el informe de 2013 de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) constata que la APD depende de un sistema complejo y poco coordinado<sup>37</sup>. Están implicados diez ministros de forma más o menos autónoma. Durante veinte años, con la aplicación de la doctrina que planteó en su discurso el presidente François Mitterrand, en La Baule en 1990 (lucha contra la pobreza, prima para la reforma, etc.), la política de ayuda ha sufrido cambios importantes, especialmente en 1998. En ese año se reformó la gestión de la APD. El Ministerio de Cooperación pasó a depender del Ministerio de Asuntos Exteriores y Desarrollo Internacional (Dirección General de la Mundialización, Desarrollo y Asociaciones, DGM), para romper con la política anterior del coto cerrado. Al mismo tiempo se creó un Comité Interministerial de la Cooperación Internacional y del Desarrollo (CICID). Su secretaría la asume conjuntamente el Ministerio de Asuntos Exteriores y Desarrollo Internacional (MAEDI) y el Ministerio de Economía y Cuentas Públicas. Coordina la acción de diez ministros o departamentos interministeriales relacionados con la cooperación. La influencia del Ministerio de Economía en la gestión del presupuesto de ayuda pública al desarrollo, contribuye a multiplicar los centros de decisión. En cuanto al Ministerio de Asuntos Exteriores, está encargado de la tutela del Fondo de Solidaridad Prioritaria (FSP), destinado a proyectos y programas de desarrollo para la investigación, el estado de derecho, cultura, comunicación y sector social. Las grandes infraestructuras dependen de la Agencia Francesa de Desarrollo (AFD), soporte principal encargada de la aplicación de la política francesa de cooperación para el desarrollo, que está bajo una triple autoridad administrativa común (Ministerio de Economía, MAE, y Secretaría de Estado para los Departamentos y Territorios de Ultramar, DOM-TOM). La AFD es el organismo central encargado de la ayuda bilateral, combinando el papel de banquero y el de agencia que realiza los proyectos de desarrollo. África sigue siendo la principal región de intervención de la Agencia. En 2013, el continente concentraba casi el 83% de la actividad financiera de la AFD. Finalmente, el 31 de julio de 2013 el CICID creó un Consejo Nacional del Desarrollo y de Solidaridad Internacional (CNDSI). Este reúne, entorno a la Secretaria de Estado encargada del Desarrollo y de los países de habla francesa, a funcionarios electos locales y nacionales, representantes de organizaciones no gubernamentales (ONG), sindicatos, empresas e investigadores. Este Consejo se en-

---

misión de asuntos exteriores, defensa y fuerzas armadas por el grupo de trabajo sobre el Sahel», 3 de julio de 2013, pp.10 y 91.

<sup>37</sup> «Análisis por los responsables de la OCDE sobre la cooperación para el desarrollo. Francia 2013». Comité de ayuda al Desarrollo. Hacia un desarrollo eficaz, OCDE. P. 19.

carga de mantener una consulta puntual entre el Estado, los funcionarios elegidos y la sociedad civil. Esta reforma ¿ha transformado la política de Francia? Se ha iniciado también un movimiento hacia el multilateralismo: ¿completa o reemplaza la lógica tradicional?

La ayuda al desarrollo puede ser bilateral o multilateral. La primera representa dos terceras partes del total de la ayuda pública global estimada en 12.100 millones de euros en 2012 (0,46% de su ingreso nacional bruto)<sup>38</sup> y 11.300 millones en 2013 (0,41% del ingreso nacional bruto). En el 2013, se asignó el 60% de la APD (ayuda para el desarrollo) de forma bilateral. La ayuda bilateral se descompone en tres instrumentos diferentes de financiación: las donaciones, los préstamos y las cancelaciones de deuda. Se realiza principalmente en forma de ayuda técnica o de realización de micro proyectos<sup>39</sup>. Además, Francia participa en el tema de la negociación de la deuda. Es uno de los mayores acreedores de los países en desarrollo, así pues la negociación de la deuda representa una parte importante de su APD (18% en 2012 y 8% en 2013). Francia realiza cierta selectividad geográfica. De forma constante, África sigue siendo la zona prioritaria con cerca de 55% de la ayuda pública francesa que es donde se concentra. Sin embargo, los países del Sahel ya no son los principales beneficiarios. El reparto geográfico de la ayuda es el reflejo de la política exterior de Francia, y África está muy por delante. En 1998, la reforma estableció una zona de solidaridad prioritaria (ZSP) para concentrar la ayuda en 55 países, 43 de ellos africanos. Esta innovación desapareció en 2009 y la nueva zona de preferencia se concentra a partir de ahora en un grupo prioritario de 16 países<sup>40</sup>, mayoritariamente del coto cerrado original, a los que se les aporta una ayuda bilateral de cerca de 250 millones de euros al año.

La parte de la APD multilateral representó en 2013<sup>41</sup> el 40% de la ayuda francesa. La cooperación multilateral francesa está muy concentrada

<sup>38</sup> OCDE, «Francia: un donante apreciado pero que debe asegurarse de que los países pobres reciben la ayuda que necesitan», 5 de julio de 2013, (en línea) consultado el 15 de octubre de 2014.

<sup>39</sup> La APD puede realizarse en forma de donaciones, préstamos concesionales o garantía. La ayuda al proyecto, es decir la financiación de proyectos, préstamos o donaciones, representó en 2013 más del 40% de la APD bilateral, la aportación de tecnología a través de personal, formación y actividades de investigación, representó el 31% de la APD bilateral, las reducciones de deuda y la refinanciación netos 8% de la APD bilateral en 2013, la ayuda a programas representó el 3% de la APD bilateral en 2013, el resto está compuesto por un conjunto de gastos en favor del desarrollo de diversos tipos (ayuda presupuestaria, recepción de refugiados, ayuda humanitaria y alimentaria, apoyo a institutos de investigación, contribución directa en favor de las ONG).

<sup>40</sup> Lista nominal realizada por el CICID en 2013: Benin, Burkina Faso, Burundi, Yibuti, Comores, Gana, Guinea Conakry, Madagascar, Mali, Mauritania, Níger, República Centroafricana, República Democrática del Congo, Senegal, Chad, Togo.

<sup>41</sup> Ministro de Asuntos Exteriores y del Desarrollo Internacional, «Documento de política transversal proyecto de la ley económica para 2015. Política francesa en favor de desarrollo. Presentación estratégica», septiembre de 2014, p. 21.

## La política de Francia en el Sahel

aunque se reparta entre 68 organizaciones, programas y fondos especializados. Más del 80% de esta cooperación atañe a instituciones europeas, el Grupo del Banco Mundial, el Fondo Mundial y el Banco de Desarrollo Africano<sup>42</sup>. Según lo expresado en el espíritu de Asociación de Lisboa UA-UE (2007), así como en la continuidad de los discursos presidenciales franceses de Ciudad del Cabo (2008) y de Dakar (2012), la europeización consiste en apoyar el creciente poder del Servicio Europeo de Acción Exterior (SEAE) al combinar la APD bilateral con la APD de la UE. Por lo tanto, la ayuda acordada a través de la SEAE representa la mayor parte de la ayuda multilateral francesa (la mitad de la ayuda multilateral, es decir el 20% de la APD total en 2013). La ayuda europea incluye también la contribución de Francia al Fondo Europeo de Desarrollo (FED) gestionado por la Comisión Europea. Con respecto a los otros miembros de la UE, la contribución francesa al FED fue de 19,55% durante el 10º FED (2008-2013) y de 17,81% durante la 11ª FED<sup>43</sup>. La ayuda europea está constantemente aumentando (ver cuadro más abajo). La APD europea cubre países africanos fuera del alcance de la APD francesa y responde al principio de complementariedad entre la acción europea y la de los Estados miembros (ahorro, reducción de costes de transacción). La contribución a los bancos de desarrollo es la segunda categoría de ayuda multilateral, y finalmente las instituciones de Naciones Unidas representan la contribución francesa más baja de la ayuda multilateral.

Proyecciones de la evolución de los totales de la ayuda francesa al desarrollo<sup>44</sup>

	2013	2014	2015	2016	2017
<b>Ayuda bilateral (en M de €)</b>	5121	4850	5523	5647	6070
<b>Ayuda multilateral (en M de €)</b>	3419	3093	3826	3404	3195
<b>De los que, Ayuda europea (en M de €)</b>	1710	1771	1861	2307	2156

### *¿Qué equilibrio hay entre ayuda bilateral y multilateral?*

Este compromiso multilateral, principalmente europeo, es significativo y plantea muchas cuestiones en cuanto al equilibrio que hay que alcanzar entre bilateral, multilateral, europeo e internacional<sup>45</sup>. ¿La europeización

<sup>42</sup> «Examen por los miembros de la OCDE sobre cooperación al desarrollo, Francia 2013», El comité de ayuda al desarrollo: Hacia un desarrollo eficaz, OCDE, p. 55.

<sup>43</sup> Ministro de Asuntos Exteriores y del Desarrollo Internacional, «Documento de Política transversal proyecto de Ley de finanzas para 2015. Política francesa en favor del desarrollo, presentación estratégica», septiembre de 2014, p. 22.

<sup>44</sup> *Ibíd.*, p. 18.

<sup>45</sup> Nicole AMELINE, «Ayuda al desarrollo: ¿cuál es el equilibrio entre multilateralismo y bilateralismo?», Asamblea Nacional, Informe de información, núm. 3074, de 2010. Por otra parte, de aquí a finales del 2014 se creará una estrategia para la ayuda multilate-

de la ayuda está produciendo un retroceso en la relación entre Francia y África? ¿Significa una «preferencia africana diluida en Europa»? (P. Jaquemot, 2011). El informe parlamentario de 2013 lamenta un cierto alejamiento francés en África que se hace visible especialmente con la disminución de asistentes técnicos<sup>46</sup>. Francia cuenta con un conocimiento del terreno y experiencia en materia agrícola para guiarle en la ayuda al desarrollo. Lo que más preocupa es ver que la capacidad de Francia para «orientar, formar y coordinar» está disminuyendo. Debido a la dilución de la ayuda pública francesa en las estructuras multilaterales, la ADP (ayuda a proyectos en forma de subvenciones) para el desarrollo rural en los países del Sahel rondaría los 15 millones por año, es decir, 1,5 por mil de la ayuda pública global francesa<sup>47</sup>. De esta forma, desde 2003, Mali país prioritario de la cooperación francesa, representa el 4% de la ayuda francesa al desarrollo<sup>48</sup>. Así mismo, en 2012, el primer beneficiario de la APD bilateral neta francesa fue Costa de Marfil, Níger fue el 13º y Mauritania el 14º. Nicole Ameline en 2010 lamentaba: «no se puede considerar que nuestra ayuda multilateral esté siendo impulsada para darnos la máxima eficacia, impacto y visibilidad. Dar demasiado énfasis a las instituciones financieras, aunque sea relativo en comparación con otros donantes, nos priva de resortes políticos también indispensables en otros foros en los que actualmente ya no tenemos medios para intervenir», y concluye: «la estructura de nuestra ayuda y los instrumentos que Francia ha elegido, contribuyen a la debilitación de su influencia y de su visibilidad»<sup>49</sup>. La ineficacia de la ayuda pública vendría de una mala elección del «punto de aplicación» de la ayuda. El esfuerzo debe centrarse en la formación de las élites y la consolidación de los gobiernos, para permitir la apropiación adecuada de proyectos de desarrollo por los Estados receptores de la ayuda<sup>50</sup>. Además, el problema más corriente es la ausencia de doctrina común y de visión compartida entre Francia y sus socios multi-

---

ral, incluyendo las grandes familias de instituciones (de la ONU, europeas, financieras internacionales) para destacar la forma de optimizar la articulación entre la ayuda bilateral y la multilateral, y limitar la fragmentación de la ayuda.

<sup>46</sup> Jean-Pierre CHEVÈNEMENT y Gérard LARCHER, copresidentes, Jacques BERTHOU, Alain GOURNAC, Joël GUERRIAU y Rachel MAZUIR, «Informe realizado en nombre de la Comisión de Asuntos Exteriores, de Defensa y Fuerzas Armadas por el grupo de trabajo sobre Sahel», 3 de julio de 2013, p. 93.

<sup>47</sup> *Ibíd.*, p. 92.

<sup>48</sup> Habría que añadir la ayuda aportada por las colectividades territoriales en el marco de la cooperación descentralizada, así como las transferencias financieras de la población de Mali en Francia.

<sup>49</sup> Nicole AMELINE, «Ayuda al desarrollo: ¿cuál es el equilibrio entre multilateralismo y bilateralismo?» *Op. cit.*

<sup>50</sup> Jean-Pierre CHEVÈNEMENT y Gérard LARCHER, copresidentes, Jacques BERTHOU, Alain GOURNAC, Joël GUERRIAU y Rachel MAZUIR, «Informe realizado en nombre de la Comisión de Asuntos Exteriores, de Defensa y Fuerzas Armadas por el grupo de trabajo sobre Sahel», 3 de julio de 2013, p. 92.

laterales. La APD tiene como vocación contribuir a la erradicación de la pobreza a través del desarrollo económico y la ayuda al crecimiento, en el marco más amplio de los Objetivos del Milenio. No tiene como objetivo directo contribuir al avance de la buena gobernanza, incluso si, como hemos visto, la estabilidad de los Estados, la ayuda al desarrollo y la buena gobernanza son cuestiones entrelazadas. Sin embargo Francia y la UE destacan regularmente el tema de la buena gobernanza. Si el contenido de la «buena gobernanza» tiene consenso, como un ideal a conseguir, no tienen la misma visión de los medios que hay que aplicar para conseguir este ideal. Los mecanismos europeos dudan entre un concepto de gobierno basado en los mercados o en las instituciones públicas. En Francia, el gobierno depende del desarrollo que a su vez depende del desarrollo de las instituciones. La APD francesa no solo se diseñó para alentar a los Estados que cuentan con todas las garantías democráticas. Para Francia la estabilidad de un Estado es la condición primordial para el desarrollo. Francia se muestra más flexible que la UE en cuanto a lo que puede causar la suspensión de la ayuda a los países sometidos a crisis políticas, como por ejemplo, Mauritania en 2008 y Níger en 2010. El artículo 96 del Acuerdo de Cotonou es vinculante para la cooperación y la ayuda al desarrollo de la Unión Europea con los Estados de África, el Caribe y el Pacífico (ACP) que respetan los principios democráticos, la buena gobernanza y los derechos humanos. Según Damien Helli, los europeos se enfrentan a un dilema que todavía no saben cómo solucionar. Por una parte, dudan entre la doctrina y la estabilidad y, por otra, el objetivo de la seguridad humana que implica cambios políticos y sociales. Sin embargo, estos cambios políticos y sociales en África van asociados a una forma de inestabilidad. Los europeos están indecisos en cuanto a tener que elegir entre estabilidad y inestabilidad transitoria<sup>51</sup>. La estructura de la APD francesa no le permite operar en el ámbito de los gobiernos ya que en su mayoría está formada por préstamos concedidos en forma de ayuda a los proyectos o de ayuda presupuestaria sin estar relacionados directamente con el ejercicio de funciones soberanas. Pierre Jacquemot lamenta la evolución de la cooperación francesa: «las singularidad de su enfoque inicial, basada en una doctrina del desarrollo que hizo su fuerza y le dio su identidad, se ha ido atenuando progresivamente: primero, con el alineamiento con tesis dominantes a nivel internacional, y después con las reformas de los últimos quince años. Estas han modificado sobremanera el proyecto inicial de los responsables del desarrollo, ya que se preocupan más de satisfacer sus limitaciones organizativas que de satisfacer las expectativas de los beneficiarios de la ayuda». Por lo tanto, convendría incitar a la Unión Europea para que clarifique su doctrina de

<sup>51</sup> Damien HELLY, «La unión Europea, regulador de la seguridad en África», Coloquio sobre la *Evolución de los conflictos y políticas de seguridad y defensa en África*. Universidad de París Descartes, 20 de junio de 2011.

intervención en materia de apoyo para gobernar. Lo mismo pasa con su compromiso en la gestión de crisis. Durante el discurso de Ciudad del Cabo en febrero de 2008, el expresidente de la República, Nicolás Sarkozy, anunció la renegociación de todos los acuerdos de defensa y su publicación, recordando que: «Francia no tiene la intención de mantener indefinidamente fuerzas armadas en África»<sup>52</sup>. La reforma de la política francesa pasaría por la europeización y la africanización de sus acciones, a pesar de las dudas de sus socios y de las dificultades que persisten.

### Dificultades de europeización y de africanización

Con el deseo de romper con esta política de «sustitución» en África, Francia se ha lanzado desde principios de los años 1990 a una reforma de la presencia militar en el continente, pasando de un enfoque unilateral, por sus motivos, y bilateral, por su forma, a una europeización financiera y a una africanización. Uno de los grandes proyectos abiertos por el *Libro Blanco de 2008* fue la continuación de esta reforma. Las principales disposiciones del Libro Blanco, anunciadas durante el discurso de Ciudad del Cabo, siguen tres grandes principios. El primero consiste en una renovación de las relaciones bilaterales, que requiere la renegociación «radical» de todos los acuerdos de defensa. Se presentaron estos acuerdos como «pertene-cientes al pasado», pues «corresponden a un momento histórico, el final de la descolonización». El segundo principio responde a la necesidad de africanización de las cuestiones de paz y seguridad en el continente. De esta forma, el nuevo sistema francés sería una respuesta más apropiada a la futura organización militar de la Unión Africana (y a la vocación conjunta de las operaciones). La nueva postura militar francesa está a favor de un eje transversal, de Gabón a los Emiratos, pasando por Yibuti. Este posicionamiento previo ofrece a Francia autonomía estratégica. Garantiza una reacción rápida y al mismo tiempo es una herramienta de prevención y formación. El último principio que debe seguir rigiendo en la política de defensa y seguridad en África es la reafirmación del enfoque multilateral como principio fundador y la europeización de nuestra política. El papel de Europa, ampliamente desarrollado en el *Libro Blanco de 2008*, es menos visible pero igualmente presente en el de 2013. En cuanto a la lucha contra el terrorismo, la estrategia de Francia se centra en la prevención y la detección con un enfoque basado en el uso mínimo de la fuerza, una utilización óptima de la tecnología militar, de la información y de las fuerzas especiales. Estos mismos principios los encontramos en la arquitectura que se ha decidido para el dispositivo de la Operación Barkhane.

<sup>52</sup> «Discurso del presidente de la República ante el Parlamento Sudafricano», El Cabo, jueves 28 de febrero de 2008 (en línea) consultado el 10 de septiembre de 2014.

De esta forma, Francia debe mantener una capacidad de acción en el continente, su voluntad de multilateralizar, europeizar y africanizar sus operaciones sigue permaneciendo. Sin embargo, estos procesos se enfrentan con muchos obstáculos. De hecho, el compromiso europeo sobre paz y seguridad en África parece bloqueado a nivel político y financiero. En cuanto a las organizaciones regionales en materia de seguridad todavía están en su inicio y los limitados recursos de la Unión Africana no le confieren una óptima eficiencia.

### *La Unión Europea, ¿una potencia relé?*

«De la Francoáfrica à la Euráfrica»<sup>53</sup>, esta parece ser la posición francesa con respecto a sus ex colonias africanas. El objetivo es el de llevar a la UE a que participe en mayor medida en África con el fin de compartir los esfuerzos europeos para una acción más eficaz. Este proceso es el resultado de un polarización casi absoluta de la diplomacia francesa en la integración europea. Este proceso de integración ha cambiado la diplomacia francesa. Con la creación del Servicio Europeo para la Acción Exterior (SEAE) en 2010, hoy el desafío es aceptar un reparto del trabajo con los organismos europeos tanto en Bruselas como en el continente africano. Sobre todo conviene definir una doctrina común. Como hemos visto, Francia prefiere centrarse en la estabilidad mientras que la doctrina europea se centra en la seguridad humana. Este tipo de seguridad implica cambios sociales y políticos, incluso si esto significa favorecer una inestabilidad transitoria. Siempre habrá competencia entre estos distintos objetivos estratégicos.

La gestión del programa de entrenamiento, formación y equipamiento RECAMP (Refuerzo de las capacidades africanas de mantenimiento de paz) se ha transferido a la UE y permite compartir mutuamente los medios. Se organizó un primer ciclo de ejercicios «Amani África» entre 2008 y 2010, en el marco del programa EURORECAMP, donde Francia se mantuvo como nación marco. Se lanzó un segundo ciclo (2011-2014) con el establecimiento de la Fuerza de Reserva Africana (FAA) de aquí a 2015. Sin embargo, los objetivos se han revisado a la baja y el posicionamiento previo del material, que existía en el programa francés, no ha encontrado equivalente en el programa europeo. Así mismo la EUTM (European Union Training Mission) de Mali ha sido oficialmente lanzada por el Consejo de la Unión Europea el 18 de febrero de 2013. Su objetivo es aportar ayuda a la formación y reorganización de las fuerzas armadas de Mali. Además, la misión de Política de Seguridad y Defensa Común (PSDC), EUCAP Sahel Níger, creada el 16 de julio de 2012 participa en la formación de las fuerzas de seguridad nigerianas para luchar contra el

<sup>53</sup> La formulación es de Michel Barnier, exministro francés de Asuntos Exteriores. Citado en *Jeune Afrique*, núm. 2274, 12-18 de agosto de 2014.

terrorismo y el crimen organizado. Sin embargo, si la Unión Europea ha estado presente en la gestión de la crisis de Mali, parece que, para las misiones de combate en condiciones de emergencia, sigue siendo necesaria la respuesta nacional. En efecto, las normas de apertura y realización de las operaciones de la PSDC, y también los plazos de coordinación entre los diversos colaboradores son demasiado altos<sup>54</sup>. La contribución de los socios europeos de Francia se hace sobre una base bilateral y no en el marco de la Unión Europea<sup>55</sup>.

Una crítica común podría explicar la reticencia de los socios europeos de Francia a implicarse en el continente africano. Según algunos autores, la europeización soporta una política francesa que consiste, desde hace varios años, en hacer que Europa financie su propia acción de influencia en África (Luc Mchet, 2012). Y los parlamentarios franceses lo reconocen: el interés en Francia de una operación europea es la legitimidad que le confiere, así como el «apalancamiento» generado por su propia influencia<sup>56</sup>. El contingente francés garantiza la participación principal de las operaciones bajo bandera europea como fue el caso de la operación EUFOR en el Chad-RCA<sup>57</sup>. Para algunos, esta situación puede explicarse por pragmatismo. Francia sigue siendo el actor principal en África debido a su «profundo conocimiento de las realidades africanas» (Josselin de Rohan, 2012). Para otros, Francia desea conservar las operaciones de evacuación de sus ciudadanos nacionales<sup>58</sup> al tiempo que garantiza la evacuación de ciudadanos extranjeros, en especial europeos. Esta ayuda tendría el efecto de «(desresponsabilizar) completamente a sus socios» (Luc Mchet, 2012).

### *Una progresiva africanización*

Francia apoya el aumento de las capacidades de defensa africanas. Tanto el discurso de Ciudad del Cabo de Nicolás Sarkozy, el 27 de febrero de 2008, como los sucesivos libros blancos, confirman la reorientación de la política africana de Francia. Ahora sigue el modelo de la nueva arquitectura de la paz y seguridad de África, diseñada por la UA en 2002. En 2008,

<sup>54</sup> El sistema de reacción rápida de la Unión Europea planteaba problemas en la generación de la fuerza. Solo estaba operativo una agrupación táctica de 1.500 personas de las tres necesarias.

<sup>55</sup> La ayuda británica, a nivel de inteligencia y la contribución belga han sido esenciales.

<sup>56</sup> Yves Fromion, Gwendal Rouillard, «Informe por a Comisión de Defensa Nacional y de las fuerzas armadas como conclusión de trabajos de una misión de información sobre la evolución del dispositivo militar francés en África y el seguimiento de las operaciones en curso», Asamblea Nacional, 9 de julio de 2014, p. 182.

<sup>57</sup> Una operación creada en 2007 por la Resolución 1778 del Consejo de Seguridad y que se terminó el 15 de marzo de 2009.

<sup>58</sup> «La toma de rehenes de nuestros ciudadanos puede convertirse en el medio para agredirnos a distancia», Libro Blanco 2013, pp. 39-40.

Francia decidió unir su dispositivo militar permanente a las organizaciones subregionales. Estas fuerzas posicionadas previamente se reorganizaron para adaptarse a los nuevos retos del «arco de crisis», definido en el *Libro Blanco*. Para ello, los ejércitos tenían que participar en la ampliación del dispositivo de seguridad colectiva de la Unión Africana, conservando en África subsahariana solo dos bases operativas de avanzada en cada fachada continental (Yibuti y Libreville). La base de Senegal se ha convertido en un centro de operaciones de cooperación regional donde el efectivo se ha reducido mucho. Suponemos que la operación militar Serval es una oportunidad para implementar y perfeccionar este dispositivo. La nueva postura militar francesa también requiere una renegociación de los acuerdos de defensa con los países socios. En aras de transparencia, no deben contener cláusulas secretas y deberán publicarse.

La elección del responsable institucional que tendrá que aportar una respuesta debe corresponder a los requisitos de eficiencia operativa y de autonomía financiera. Como puso de relieve el almirante Edouard Guillaud, exjefe del Estado Mayor de Defensa francés, «muy a menudo todavía el voluntarismo político real de los responsables africanos se topa con la cuestión de las capacidades militares»<sup>59</sup>. Las dificultades económicas, técnicas y operativas (en materia de planificación, logística o incluso de equipamiento) son sorprendentes. Sin embargo, la voluntad por parte de la Unión Africana de reproducir el modelo de misión desplegado en 2007 en Somalia (AMISOM) con apoyo logístico de la ONU, y una contribución de la UE (sueldo de la tropa, logística y ayuda médica), se dirige hacia la africanización y apropiación efectiva. Sin embargo, el Consejo de Seguridad rechazó esta solicitud de «paquete logístico». El examen cuidadoso del efectivo dentro de la MINUSMA lleva a la misma conclusión: 66% de la tropa es africana y proviene de 22 países diferentes<sup>60</sup>. Por último, en Mali, la ONU se ha impuesto como organismo capaz de desplegar una fuerza cívico-militar considerable y en un corto periodo de tiempo. Para Thierry Tardy, una observación más general surge de la gestión de la crisis en Mali: las operaciones de paz reúnen a «una constelación de agentes que intervienen sucesivamente o en paralelo, a diferentes niveles (político, operativo y económico) y que, juntos, dan forma a las actividades que se llevan a cabo. De esta forma cinco organizaciones internacionales están implicadas en Mali»<sup>61</sup>.

La multilateralización, la europeización y la africanización de la política de Francia en África son objetivos políticos a largo plazo. Responden a la vez a limitaciones presupuestarias, a la polarización de la política exterior

<sup>59</sup> Edouard GUILLAUD, «Las recientes operaciones francesas en África: lecciones y perspectivas», Revista *Défense Nationale*, octubre de 2013, núm. 763, p. 11.

<sup>60</sup> A 31 de julio de 2014.

<sup>61</sup> Thierry TARDY, «Mali, Centroáfrica: los contornos de una respuesta multifacética», *Brief*, Instituto de Estudios de Seguridad de la Unión Europea, diciembre de 2013, p. 3.

francesa hacia la integración europea, y también a un mayor argumento de legitimidad de los agentes institucionales internacionales, europeos o africanos. Sin embargo, esta estrategia es a largo plazo, y se topa con muchas dificultades, como la ausencia de una doctrina común con la Unión Europea, en desarrollo y estabilidad, y en el progreso de la arquitectura de paz y seguridad en África. Así pues la política de Francia sigue estando en una fase transitoria como lo demuestra la Operación Barkhane.

### **De Serval a Barkhane: ¿de la respuesta de emergencia a la construcción de la influencia?**

Los objetivos políticos están necesariamente relacionados con los intereses nacionales. En el Sahel hemos visto que Francia defiende sus intereses económicos, energéticos y estratégicos. La situación en esta zona puede tener un impacto sobre el Estado francés y su territorio: emigración, toma de rehenes, terrorismo, dificultades de abastecimiento. La definición de objetivos políticos en el exterior como el desarrollo y la estabilidad institucional. La política define objetivos y después trata de desplegar los medios para conseguirlos. Hemos destacado la relativa eficacia de estos medios especialmente en términos de desarrollo y las dificultades para «pasar el testigo» en términos de gestión de crisis. Así mismo, el reajuste del enfoque francés a través de la europeización y la africanización sigue siendo un objetivo a largo plazo. De esta forma, aunque la política francesa se haya orientado hacia la integración europea conserva su propio enfoque en política africana. Además Francia no oculta su ambición de llevar a cabo una política de influencia: «Francia preservará su soberanía proporcionándose los medios de acción y de influencia»<sup>62</sup>. Así pues, «estrategia y diplomacia dependen de dos gramáticas diferentes, cuya lógica reside solo en la política»<sup>63</sup> y Hervé Coutau-Bégarie lo recuerda «la estrategia piensa en términos de poder mientras que la diplomacia piensa en términos de influencia, que resulta menos de la fuerza que de la habilidad del actor»<sup>64</sup>. En este contexto, la intervención francesa en Mali en enero de 2013 es muestra de una acción de emergencia frente a la amenaza terrorista pero igualmente ofrece la oportunidad a Francia de volver a dirigir su estrategia regional de seguridad. Se le podría reprochar a Francia su enfoque demasiado militarizado de la gestión de crisis. Sin embargo, el poder militar junto con la diplomacia nos reenvía a una larga tradición francesa que data de Richelieu y que el Sahel ilustra perfectamente.

<sup>62</sup> *Libro Blanco de Defensa y Seguridad Nacional*, 2013. *Op. cit.* p. 133.

<sup>63</sup> Julien FREUND, «Guerra y política de Karl von Clausewitz a Raymond Aron», *Revista de sociología*, 1967, p. 647 .

<sup>64</sup> Hervé COUTAU-BÉGARIE, *Tratado de Estrategia*, París, Económica, 1999, p. 83.

### *Una presencia militar antigua en el Sahel*

El intervencionismo militar francés es antiguo allí y da lugar a acusaciones de «neocolonialismo» como pasó en el caso del Chad que es el país del Sahel donde Francia más ha intervenido militarmente durante las últimas décadas. La operación militar más importante se lanzó desde Argelia en 1969 (Operación Limousin de marzo de 1969 a junio de 1971). La intervención militar contra el Frente de Liberación Nacional del Chad (FROLINAT) también fue una de las más sangrientas (158 muertos). Francia realizó un despliegue en el país durante tres años en el marco de una misión de formación de las fuerzas del Chad y de reforma de administraciones. Francia intervendrá de nuevo en el marco de las operaciones Tacaud (marzo de 1978 – mayo de 1980), Manta (agosto de 1983 – febrero de 1986), Silure (octubre–noviembre de 1984), Epervier (febrero de 1986 – 2014), Croix du Sud II y II que se desarrollan también en Níger (octubre de 1994 – diciembre de 1995) y Dorca (julio de 2004 – septiembre de 2004). Interviene también en Mauritania durante la operación Lamantin (1977–1978). La política francesa en la región es la de un repetido intervencionismo militar. En el contexto de la guerra fría, estas intervenciones son una garantía para la instauración de un orden antirrevolucionario. Parece que existe una «diplomacia de boina roja» en el sentido que Jacques Foccart daba su acuerdo para operaciones militares para restaurar líderes allegados a Francia (Jean-Pierre Bat, 2010). François Gaulme propone un enfoque de tres pasos de las intervenciones militares francesas en el continente: 1960-1974 la estabilización de la influencia; 1974-1994, extensión y modernización de las intervenciones; y después de 1994 con la apertura al multilateralismo<sup>65</sup>. A la vista de la historia, algunos comentaristas han descrito rápidamente la intervención francesa en Mali en 2013 como «neocolonialista». Sin embargo, la intervención se basa en una resolución de la ONU y en una petición del presidente de Mali, Traoré, formulada el 10 de enero de 2013 en virtud del artículo 51 de la Carta relativa a la defensa propia. La operación cuenta con un amplio apoyo regional, entre otros el de Argelia y la aprobación, por unanimidad, de la Unión Africana. Francia reafirmó en el Libro de 2013 la necesidad de legitimar por ley sus intervenciones. Podemos leer en él, especialmente, «el éxito de las operaciones a menudo está en parte relacionado con la legitimidad de la institución que la apoya. En un mundo donde perduran las mayores desigualdades de poder y de recursos, las intervenciones exteriores no deben caer en la sospecha de ser un nuevo instrumento de proyección abusiva de poder»<sup>66</sup>.

<sup>65</sup> Citado por Jen-Pierre BAT, «El papel del Francia tras las independencias. Jacques Foccart y la pax gallica», *Afrique Contemporaine* 2010/3, núm. 235, p. 51.

<sup>66</sup> *Libro Blanco de Defensa y Seguridad Nacional. Op. cit.*, 2013, p. 25.

### ***Una intervención precipitada de Francia por la amenaza***

El objetivo declarado de la intervención fue para ayudar a Mali a recuperar su soberanía y su integridad territorial. El primer ministro Jean-Marc Ayrault explica así sus objetivos: «lo primero es parar el avance de los grupos terroristas hacia Bamako. Lo segundo preservar la existencia del Estado de Mali y permitirle recuperar su integridad territorial. Lo tercero, favorecer la aplicación de las resoluciones internacionales a través del despliegue de la fuerza africana de estabilización y el apoyo a las fuerzas armadas de Mali en su reconquista del norte»<sup>67</sup>. Estos objetivos políticos se traducen militarmente por el apoyo proporcionado a las fuerzas de Mali, la destrucción de las bases de retaguardia, una presencia en la capital para apoyar la estabilidad del Estado y sus instituciones, así como la protección de los ciudadanos franceses y europeos. Por otra parte, se garantizó una ayuda al despliegue de las fuerzas africanas de la MISMA, así como una implementación rápida de la misión europea EUTM Mali de la que Francia es la nación marco. Al final, Serval ha permitido volver a conquistar el territorio perdido por Mali, neutralizar unos 600 yihadistas, apoderarse de 200 toneladas de munición y debilitar el AQMI. A finales de febrero de 2013, el efectivo presente en el teatro de operaciones era de 5.170. Sin embargo la operación sirvió también para poner en evidencia los déficits de capacidad: dificultad de proyección de la fuerza por aviones de transporte, debilidad en efectivo, equipamiento y material, lagunas en materia de ISR (Intelligence Surveillance and Reconnaissance) Inteligencia, vigilancia y reconocimiento y reabastecimiento en vuelo<sup>68</sup>. Estas lagunas solo han podido ser cubiertas por el apoyo de aliados como Estados Unidos.

El *Libro Blanco de Defensa y Seguridad Nacional de 2008* empieza con la «amenaza directa» que representan las redes terroristas<sup>69</sup> y precisa, un poco más adelante, que es una de «las principales amenazas físicas dirigidas contra Europa y sus ciudadanos en el mundo»<sup>70</sup>. Este mismo Libro Blanco evoca concretamente la franja del Sahel, del Atlántico a Somalia, definida como un «lugar geométrico» de imbricación de varias amenazas, entre otras, la implantación de grupos terroristas que afirman per-

<sup>67</sup> Asamblea Nacional XIVª legislatura. Sesión ordinaria de 2012-2013; informe íntegro, primera sesión del miércoles 16 de enero de 2013 (en línea) consultado el 15 de octubre de 2014.

<sup>68</sup> Christophe GUILLONTEAU y Philippe NAUCHE, «Informe por la Comisión de Defensa Nacional y de fuerzas armadas como conclusión de los trabajos de una misión de información sobre la Operación Serval en Mali», Asamblea Nacional, 18 de julio de 2013, pp. 69-77.

<sup>69</sup> *Libro Blanco de Defensa y Seguridad Nacional. Op. cit.*, 2008, p. 14.

<sup>70</sup> *Ibíd.*, p. 49.

tenecer a Al Qaeda<sup>71</sup>. En él se describe a África como que<sup>72</sup> «está a la vanguardia de nuestra estrategia de prevención». Por lo tanto, el diagnóstico se plantea desde la primera página: la globalización estructura el periodo pos-pos Guerra Fría y nuevos actores compiten con los Estados. Esto desestabiliza el sistema internacional y frente a estos «intrusos»<sup>73</sup> los Estados parecen impotentes.

La Operación Barkhane se puso en marcha el 15 de julio de 2014, continúa la Operación Serval, que, según el ministro de Defensa Jean-Yves Le Drian, ha cumplido su misión. Si la Operación Serval ha permitido principalmente volver a conquistar el norte de Mali y echar a los yihadistas, la nueva operación tiene una misión más ambiciosa pero sigue siendo de tipo militar. Debe evitar la propagación de los factores de inestabilidad del norte de Mali a otros Estados de la región. El centro de gravedad de la amenaza parece moverse del norte de Mali al este, hacia Níger, Libia y el Chad. Uno de los componentes de la operación es formar a las fuerzas armadas de los cinco países de la región contra el terrorismo y para que participen en operaciones de campo. Para Roland Marchal, es el principal, sino el único, argumento que permite rechazar las acusaciones de «policía del continente»<sup>74</sup>. La operación también permite reformar el dispositivo francés e implementar una serie de cambios citados en el Libro Blanco. En particular, observamos la regionalización del dispositivo que reside en un puesto de mando conjunto unificado del teatro operativo en el Chad (un efectivo de 1.300). También encontramos un centro de inteligencia en Níger (efectivo de 300) y en Atar (Mauritania), un centro de fuerzas especiales en Burkina Faso y un grupo táctico interarmas (GTIA), con un efectivo de 1.000 personas en Gao (Mali). Bases operativas de avanzada que permiten el estacionamiento de 30 a 50 personas, Tessalit (Mali), Madama (Níger) y en Faya-Largeau (Chad). Esta regionalización cumple un «concepto de fronteras»<sup>75</sup> relacionado con la amenaza terrorista que, en esencia, va más allá de las fronteras. El dispositivo permite de esta forma vigilar también la evolución de la amenaza que representa Boko Haram para los Estados de la región, como Nigeria, Camerún y Níger, donde Francia tiene intereses económicos y energéticos importantes. Costa de Marfil vuelve a adquirir cierta importancia con relación a Gabón: con un efectivo de 550, sirve de base operativa para apoyar al dispositivo, mientras que las bases de Senegal y Gabón, respectivamente con 350 y 450 personas, siguen siendo los centros de cooperación regional.

<sup>71</sup> Ibíd., p. 49.

<sup>72</sup> Ibíd., p. 154.

<sup>73</sup> BADIE, Bertrand, *El Diplomático y el intruso*, París, Fayard, 2008.

<sup>74</sup> Roland MARCHA, «French Military Adventures in Africa», *Diplomatist*, octubre de 2014.

<sup>75</sup> Pierre DE VILLIERS, jefe del Estado Mayor de la Defensa, entrevista con Alain Ruello y Nicolas Barré. Pierre de Villiers: «El ejército sufre dos tercios de recortes de empleo del Estado», *Les Echos*, 10 de noviembre de 2014.



Figura 2.- Fuente: Estado Mayor de la Defensa, Ministerio de Defensa, noviembre de 2014

La operación es una oportunidad para revisar el dispositivo, pero Francia se ha comprometido más por necesidad que por elección. En efecto, la Operación Serval, después la Operación Barkhane, intervienen en un periodo en el que Francia parece mantener una postura de retirada militar en el continente. Así el efectivo de las fuerzas francesas desplegadas en África se ha reducido a la mitad entre 1960 y 1980 pasando de 30.000 a 15.000 efectivos. Con la profesionalización de los ejércitos esta disminución es aún más fuerte a partir de 1995. En 2011, cerca de 10.000 efectivos estaban desplegados en el continente, se acerca a 6.500 en octubre de 2014, de los cuales 3.085 se encuentran en la franja Sahel-Sahara<sup>76</sup>. Además, en el ámbito de los objetivos cuantitativos fijados por la Ley de Programación Militar 2014-2019, Francia ha comenzado una reconfiguración de su dispositivo militar en África. Estas intervenciones están obligando a un presupuesto de defensa que sufre fuertes restricciones. Por otra parte, el *Libro Blanco de 2013* lo recuerda: «La estrategia de defensa y seguridad nacional debe, en 2013, resolver una contradicción delicada: un nivel de riesgos y amenazas equivalente al que prevalecía en 2008 y recursos que el imperativo de recuperación de nuestras finanzas públi-

<sup>76</sup> Josselin de ROHAN, «Informe realizado en nombre de la Comisión de Asuntos Exteriores, Defensa y Fuerzas Armadas sobre la política africana de Francia», *Senado*, febrero de 2011, p. 24.

cas fuerza hoy de manera más radical»<sup>77</sup>. Se trata pues de resolver el dilema entre objetivos políticos y recursos disponibles.

### ***Una intervención que sirve para una política de influencia***

La intervención Serval, después Barkhane, representa una oportunidad para adaptar el dispositivo francés en el continente. Además, debemos preguntarnos ¿cuáles son los objetivos de poder que nos llevan a realizar nuestras intervenciones? Un poder que puede demostrar su capacidad de actuar (incluso por la fuerza) se convierte en un actor influyente. Así, la política francesa de seguridad y defensa en África, que ha sido siempre uno de los componentes más importantes de su poder sobre el continente, es también «un vector de influencia internacional para Francia»<sup>78</sup>. La influencia es la búsqueda de la adhesión del otro, en parte o en todo el proyecto, y la capacidad de influir en las decisiones y los actos de los responsables. Es el resultado de una voluntad estratégica de posicionamiento en el tablero regional. Es, pues, el fruto de un análisis y una visión de futuro en la que un Estado tiene la intención de posicionarse a nivel mundial con respecto a otras entidades. Si Francia quiere responder a las amenazas en contra de sus intereses tiene que llevar a cabo una reflexión profunda.

Por otra parte, los Libros Blancos de 2008 y 2013 se centran en el enfoque global<sup>79</sup>. Sin embargo, en la práctica la respuesta aportada a las preguntas sobre la seguridad en el continente, y en nuestro caso en el marco de la lucha contra el terrorismo, sigue siendo militar. Es la brecha que existe entre los objetivos y la práctica. A la vista de las últimas operaciones llevadas a cabo en Mali y en República Centroafricana, por ejemplo, Francia actúa rápidamente, sola y de manera unilateral y con fuerza. El enfoque global se asigna a sus socios en un marco multilateral. El enfoque francés se concentra en los aspectos militares debido a los contratiempos encontrados por su estrategia de desarrollo y formación de las élites. Sin embargo, frente a los grupos terroristas yihadistas que desafían a sus enemigos en los frentes militares, políticos y socioeconómicos, la respuesta no puede limitarse a la acción armada. La búsqueda de una solución requiere inevitablemente una respuesta a los problemas estructurales regionales. No podemos prescindir de un debate sobre el desarrollo económico y social de la región cuya demora es la base de la instrumentalización de algunas poblaciones. De esta forma, aunque la amenaza parece localizada, se eliminan las dinámicas de transición

<sup>77</sup> *Libro Blanco de Defensa y Seguridad Nacional*, expediente temático, p. 6.

<sup>78</sup> *Libro Blanco de Defensa y Seguridad Nacional*, París, Odile Jacob/ *La Documentation Française*, 2008. p. 312.

<sup>79</sup> *Libro Blanco de Defensa y Seguridad Nacional 2008. Libro Blanco de Defensa y Seguridad Nacional 2013. Op. cit.*, p. 98.

a la violencia. Por lo tanto el terrorismo es tratado por métodos represivos, eficaces a corto plazo pero ciertamente no curativos y preventivos. Si bien hoy esta amenaza se produce más a nivel de seguridad que político, en el caso de AQMI (la producción ideológica del grupo es baja) la zona es un caldo de cultivo favorable al desarrollo del irredentismo. Cualquier solución requiere también un refuerzo de la legitimidad del Estado dentro de su espacio y por lo tanto, de su presencia, especialmente por la prestación de servicios públicos.

En este contexto, la Ayuda Pública al Desarrollo (APD) representa un reto estratégico real pero también representa una herramienta de influencia entre las más eficaces. Es en cierto modo una inversión diseñada para fomentar el desarrollo de las empresas nacionales en las regiones a las que se ayuda. De esta forma, la crisis en el Sahel es una oportunidad de revisar la política de Francia de ayuda al desarrollo. Un investigador conocido como Luc Machet (30 de enero de 2012) propone también disfrutar del contexto «en el que el final de las cancelaciones de deudas masivas, secará la asistencia “real” y relegará a Francia a la categoría de actor de segundo orden». Por lo tanto, la crisis es multi-forme y, si Francia respondió frente a la emergencia al desafío militar, todavía le falta encontrar su papel en la reconstrucción y la resolución política del conflicto.

## Conclusión

La política de Francia en el Sahel está en una fase de transición. El Sahel ya no es la periferia del complejo de seguridad amplio del África Occidental. Los factores externos de seguridad que emanan directamente de allí, amenazan a Francia y a sus intereses. Por lo tanto, Francia se convierte en una potencia reguladora de este minicomplejo con el que ya había forjado fuertes vínculos políticos e históricos. El deseo de «normalizar» sus relaciones con los Estados africanos se ve limitado, a menudo, por el peso de la herencia histórica y política. Esta evolución regional es una oportunidad para Francia en varios niveles: podría permitirle reformar su política de ayuda al desarrollo que ya ha mostrado sus límites; le permite revisar su dispositivo de seguridad y defensa en la zona; por último, Francia ha definido su papel entre los actores internacionales de gestión de crisis. De hecho, ha demostrado que era la única capaz de responder militarmente y de forma rápida en este tipo de teatro de operaciones. Francia reconoce la importancia del enfoque global, sin embargo, este enfoque todavía no se ha puesto en práctica y les toca hacerlo a los socios y aliados de Francia. Solo le queda cerrar esa brecha entre ambición y medios, para tomar parte activa en esta etapa esencial de la reconstrucción.

## Bibliografía

- ADAME Ba Konaré (dir.), *Petit précis de remise à niveau sur l'histoire africaine à l'usage du président Sarkozy*, París, La Découverte, 2008, p. 347.
- BANÉGAS Rochard, «Le retour du «gendarme de l'Afrique»? Politique du «yo-yo» en Côte d'Ivoire», *Revue Défense Nationale*, octobre 2013, núm. 763.
- BAT Jean-Pierre, «Le rôle de la France après les indépendances. Jacques Foccart et la pax gallica», *Afrique contemporaine*, 2010/3, núm. 235, pp. 43-52.
- BAT Jean-Pierre, *Le Syndrome Foccart. La politique française en Afrique de 1959 à nos jours*, París, Gallimard, collection Folio histoire, 2012, p. 838.
- BAYART Jean-François, «Les très fâché(e)s des études postcoloniales», in *Mediapart*, juillet 2010.
- BOURMAUD Daiel, «La politique africaine de Jacques Chirac: les anciens contre les modernes», *Modern and Contemporary France*, núm. 4, 1996, pp. 431-442.
- CHAFER Tony et CUMMING Gordon, *From Rivalry to Partnership? New approaches to the challenges of Africa*, Farnham Ashgate Publishing, 2011, p. 249.
- CHARBONNEAU Bruno, *France and the New Imperialism: Security policy in sub-Saharan Africa*, Aldershot and Burlington, 2008, p. 189.
- D'ERSU Laurent, «Antoine Glaser. Africa France. Quand les dirigeants africains deviennent les maîtres du jeu», *Afrique contemporaine*, 2014/1, núm. 249, pp. 123-125.
- DOZON Jean-Pierre, *Frères et sujets. La France et l'Afrique en perspective*, París, Flammarion, 2003.
- GALY Michel (dir.), *La guerre au Mali. Comprendre la crise au Sahel et au Sahara. Enjeux et zones d'ombre*, París, La Découverte, 2013, p. 198.
- GLASER Antoine et SMITH Stephen, *Comment la France a perdu l'Afrique*, París, Calmann-Lévy, 2005, p. 278.
- GLASER Antoine, 2014.
- GOUNIN Yves, *La France en Afrique. Le combat des Anciens et des Modernes*, París, de Boeck, 2009, p. 192.
- JACQUEMOT Pierre, «Cinquante ans de coopération française avec l'Afrique subsaharienne. Une mise en perspective», *Afrique contemporaine*, 2011/2, núm. 238, pp. 45-56.
- LABARTHE Gilles, *Sarko L'Africain*, París, Hugo & Cie, 2011, p. 236.
- LEBOEUF Aline et QUÉNOT-SUAREZ Hélène, «La politique africaine de la France sous François Hollande. Renouveau et impensé stratégique», *Les Etudes de l'IFRI*, 2014, p. 59.

- LUNVEN Michel, *Ambassadeur en Françafrique*, Paris, Éditions Guéna, 2011, p. 340.
- MACHET Luc, «Quelle politique pour la France en Afrique en 2012?», *Terra Nova*, 30 janvier 2012, p. 11.
- MARCHAL Roland, «La France en quête d'une politique africaine?», *Politique africaine*, vol. 60, núm. 4, 1995, pp. 903-916.
- MBEMBE Achille, *Sortir de la grande nuit. Essai sur l'Afrique décolonisée*, Paris, La Découverte, 2010, p. 252.
- MELLY Paul, DARRACQ Vincent, «A New Way to Engage? French Policy in Africa from Sarkozy to Hollande», Chatham House, mai 2013, p. 24.
- DE ROHAN Josselin, «Rapport d'information fait au nom de la commission des affaires étrangères, de la défense et des forces armées sur la politique africaine de la France», Sénat, février 2011, p. 24.
- ROLLEY Sonia, *Retour du Tchad. Carnet d'une correspondante*, Arles, Actes Sud, 2010, p. 232.
- SMITH Stephen, *Voyage en postcolonie. Le nouveau monde franco-africain*, Paris, Grasset, 2010, p. 336.
- VERSCHAVE François-Xavier, *La Françafrique. Le plus long scandale de la République*, Stock, 1998.
- VERSCHAVE François-Xavier, *De la Françafrique à la Mafiafrique*, Tribord, Coll. Flibuste, 2004.